

CRONICA UNIVERSITARIA

TERCER LUSTRO DE LA UNIVERSIDAD

En la Semana Universitaria cumplida del 9 al 16 de septiembre de este año se realizaron muchos actos conmemorativos de la fecha aniversaria de la fundación del claustro. En este año, por cumplirse los tres lustros de existencia, los homenajes revistieron especial esplendor y congregaron el fervor de todos los bolivarianos: profesores y alumnos fundadores, profesores y alumnos actuales, exalumnos y amigos. En las Emisoras Radio Bolivariana, La Voz de Antioquia, La Voz de Medellín y Emisora Ecos de la Montaña se realizaron actos de homenaje y se dictaron conferencias alusivas a cargo de eminentes oradores y de los miembros de la Academia Santo Tomás de Aquino. Durante toda la semana se realizó una brillante exposición de trabajos logrados por los alumnos de la Facultad de Arquitectura. Igualmente se realizó un campeonato interno de fútbol entre las diversas secciones de la Universidad. El domingo 9 se cantó un solemne Te Deum en la Basílica Metropolitana, con actuación especial del Orfeón Antioqueño y después se colocó una ofrenda floral al Libertador. El martes 11 se verificó un acto de homenaje a los empleados fundadores señores Octavio Harry, Sergio Giraldo Gómez y José Rodríguez y a Don Eduardo Correa, antiguo director de la Sección Preparatoria. El miércoles 12 se realizó un tributo póstumo a la virtuosa dama doña Judith Jaramillo. El jueves 13 se verificó el tradicional cocktail ofrecido por la Universidad a los fundadores, exalumnos, profesores y alumnos de las facultades. El viernes 14 se inauguró y bendijo la nueva central telefónica de la Universidad. El sábado 15, día clásico de la fundación, se inauguró la nueva parroquia de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento y que comprende la ciudad universitaria bolivariana, y al mismo tiempo se bendijo la Capilla de Santo Tomás de Aquino. A continuación publicamos algunos de los discursos pronunciados con ocasión de la Semana Bolivariana.

DEL PBRO. GUILLERMO ESCOBAR V.

(Conferencia leída en La Hora Católica, durante la Semana Universitaria, conmemorativa del tercer lustro de la U. P. B.).

La Pontificia Universidad Bolivariana se dispone a celebrar, el próximo quince, los tres lustros, quince años, de su providencial fundación.

Bien está en tan gloriosa altura de su generosa ascensión triunfal, detener el ímpetu de la marcha; dar orden marcial a las huestes para quebrar rodilla en tierra y cantar a Dios himno de gracias; atender el eco inmortal de la arenga creadora con que unísonas voces de caudillos alentaron y alientan para las batallas y las victorias por la verdad y el bien; acallar las laudatorias voces foráneas y, puesta la diestra batalladora en el pecho, examinar el pasado y oír la voz de la conciencia; dar a la noble Medellín y a Antioquia la fuerte cuanto a ellas toca por justicia y honor en esta empresa; poner en manos de la Patria, para vida y gloria suya, las banderas y trofeos con cuanto entrañan de sudores y lágrimas y sangre de sacrificios; mirar el lampo con que, desde arriba, las beatificadas miradas del Arzobispo Fundador y del primer Rector muestran la altura, dibujada entre nubes, hasta donde obliga llegar en incansable ascensión; despejar el nublado de las humanas discordias para percibir nítidamente la luminosa silueta del Libertador Don Simón Bolívar; otear con filial mirada peregrina la bendita Roma, el agosto Vaticano, al Padre Santo, y fortificar la voluntad y reanimar el corazón y revivir la vida, conociendo más y amando mejor a la Luz de la Luz, el verbo de Dios.

El 15 de septiembre de 1936, fue fundada la Universidad Bolivariana para gloria de Colombia y porque Dios lo quiso.

“Yo recuerdo con admiración, escribe uno de los ilustres profesores fundadores, aquellos primeros días de la que a poco, por disposición eclesiástica, empezó a llamarse con el bello nombre de Universidad Católica Bolivariana, que resume todo el significado de lo espiritual, lo universal, lo doctrinario, lo nacionalista y lo patriótico para un creyente y para un colombiano. No había ni Rector, ni Junta Directiva, ni constituciones, ni finanzas. No se había hecho ningún nombramiento, ni se había abierto un libro de matriculas, ni se había escrito un acta. Y sin embargo, el espíritu de disciplina de aquel alumnado, su ansia de saber, su noción del orden, sumados al desinterés, al altruismo y a la preparación del profesorado, hicieron todo lo que había que hacer. Y fue interesante ver cómo los profesores siguieron las clases en el punto en donde habían sido dejadas, aún por otros profesores, con aquella misma naturalidad y dominio de la materia con que el de León reanudó la suya”.

El primer prospecto, en modesta presentación tipográfica, en su bien reducida paginación y fuera del material de rigor en tales publicaciones, conserva un breve pero valiosísimo documento, cuya lectura desde las primeras líneas, hace sentir la presencia espiritual de Monseñor Manuel José Sierra: es allí tan clara la idea, tan rotunda y varonil la frase, tan definida y sin posibilidad de reconsideración la orientación, que casi parece percibirse el ceño, la voz y el ademán del prestigioso conductor. Así da la razón de ser de la Bolivariana: “Palpábase la necesidad de conservar intacta la Fe, dón de Dios, patrimonio sagrado de nuestros mayores, salvaguardia del orden y fundamento del progreso y de la civilización; urgía conservar la moralidad y buenas costumbres de los educandos, mediante la disciplina seria y racional, el hábito del estudio y el aprovechamiento del tiempo; la ciencia reclamaba más profundidad y solidez”. Y qué altura en los ideales y qué nobleza en los propósitos y qué eficacia en los atinados medios elegidos para realizarlos: “Los jóvenes católicos podrán darse a la investigación y al conocimiento de la Verdad con plena satisfacción de sus inquietudes y con la calma y la serenidad y alteza que pide la ciencia. La Universidad desde el primer año de cultura general, tomará a su cargo el estudio del joven en sus capacidades y aspiraciones, para luego orientarlo hacia finalidades armónicas. Si

Crónica Universitaria

es necesaria una vasta ilustración que disipe sombras y tinieblas, no es menos urgente la educación religiosa y moral. Las dos unidades forman el hombre completo; el cristiano no se desdobra en hombre y en creyente. Es imposible formar una robusta personalidad cívica dejando el elemento religioso y serio de la vida. La irreligión misma nunca se ha presentado en la historia en una forma conatural, sino accidental, proscrita unas veces, tolerada otras y rara vez poderosa. Este es el punto más esencial de la Universidad. Viene determinado como tal por sus antecedentes y por lo que pudiéramos llamar materia y forma de la misma. Sus alumnos deben ser católicos prácticos para que demuestren en sus actividades cómo la Religión es elemento básico de la vida individual y social. La Universidad no aspira a la superioridad del número, pero sí a la calidad de sus alumnos. Estos deben distinguirse por su cultura, moralidad y religiosidad. Cada uno ha de anhelar la prioridad en los estudios; todos deben alcanzar el triunfo. No se contemporizará con los perezosos. Tampoco se crea que va a ser el refugio de los fracasados, el reformatorio de los tarados o la casa de corrección. El que no esté dispuesto a trabajar, y mucho, o que crea que en el seno de esta Alma Mater se encubrirán todos los defectos, así la pereza como la frivolidad, sepa que está en un error, y que no es para él esta Universidad".

En este programa tan sobrenatural y tan humano, tan simple y tan denso, tan católico como patriótico, está la fórmula que hizo brillar, hace quince años, una luz de esperanza para Colombia; tranquilizó la conciencia de la responsabilidad doméstica; vigorizó la pujanza de las generaciones jóvenes y juró dar, en no muy lejano futuro, varones de indomable voluntad, luminoso entendimiento, bizarro corazón e integérrimo vivir. Merced a esos programas e ideales, hoy, desde todos los ángulos de la Patria, se levantan voces de agradecimiento, fervor de aplausos y cuantos, por obra y gracia de la Bolivariana, hoy valen mucho entre sus conciudadanos, devuelven a la Universidad, en justiciera entrega, los elogiosos testimonios con que pregonan su ejemplar formación integral el patrono y el obrero, el comerciante y el industrial, el dictamen paterno y la opinión social. Gracias a esos programas e ideales la generación bolivariana de hoy, sin contentarse con el estricto cumplimiento de su deberes, sacrifica cuanto puede por el engrandecimiento de su causa; vive insatisfecha de su ilimitado sacrificio, y riega con sudor, lágrimas y sangre, para hacerla ubérrima, la heredad que, en momento milagroso, capitalizaron y legaron un Prelado magnánimo, un privilegiado sacerdote, una legión de honor de acaudalados del espíritu y una gallarda compañía de vencedores que sigue siendo bandera y coraza, arenga, lección y programa para el claustro bolivariano.

Gócense la Iglesia de Dios y la Patria colombiana al saber hoy que en esta heredad suya hay mucho terreno arado, muchos surcos de fresca semilla abastecidos y una bienoliente cosecha que no tolera la oscuridad de la troje y si anhela el martirio del molino y del fuego por ser pan de hambrientos, fortaleza de desnutridos y abastecimiento de la familiar mesa colombiana.

La bendición divina ha multiplicado la generación bolivariana. Setenta y ocho estudiantes fundaron la Casa en 1936, y dos mil militan hoy bajo la joven bandera bicolor; por los 21 profesores de los primeros días, 188 ilustran hoy las cátedras; en las Facultades el estudiantado se ha elevado así: Derecho, de 78 a 125; Química, de 28 a 85; Arquitectura, de 21 a 115 y 24 alumnos cursan el primer año de Ingeniería Eléctrica; 75 son los estudiantes de Comercio; 650 los de Bachillerato; los de Preparatoria 750; 20 alumnas tienen matrícula en Arte y Decorado; 45 damas integran el Círculo de Estudios; 175 obreros reciben ense-

ñanza nocturna y 20 aprenden Artes. 231 egresados de la Facultad de Derecho, en su mayoría titulados, son invaluable contribución para la sagrada administración de la justicia y la salvaguardia de las instituciones republicanas; 117 ingenieros químicos benefician y orientan la industria colombiana con acendrado sentido patriótico; 37 arquitectos ensayan exitosamente nuevos procedimientos y ocupan, por competentes, ambicionadas posiciones; 27 damas ofrecen en sus títulos lustre a la sociedad y utilidad al hogar y a la familia; 333 bachilleres han demostrado en las pruebas para recepción en Facultades nacionales y extranjeras, que su ilustración fue solícita y sería su educación; 110 titulados en Comercio y 65 obreros graduados, todos ellos honrados y convencidos de que la Universidad les exige en dignidad cuanto ella les brindó en sacrificio, son los sumandos del más brillante saldo con que la Bolivariana retribuye a la Iglesia y al país, al Excelentísimo Episcopado y al Clero venerable, a los legisladores y a los gobernantes, a los profesionales y a los benefactores, a los pobres que oran y a los enfermos que sufren por ella, una ofrenda sagrada que sólo Dios conoce y El sólo pagará.

El catálogo de nombres enunciados lo hemos oído tantas veces, las cifras leídas convencen pero no asombran: comprender bien cuanto cada nombre entraña, ser testigos de las actividades que él implica, apreciar justamente lo que la formación de un solo candidato demanda, eso es lo que entusiasmo y subyuga y hace sentir el soplo creador de la mística bolivariana. Qué aristocrática seriedad, qué dignificante actividad, qué espontánea y generosa amistad en docentes y discentes de la progenitora Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Con qué dinamismo se trabaja en la Facultad de Química Industrial. La precisión de las fórmulas, la certeza de las prácticas, la envidiable honradez del laboratorio van imprimiendo en el estudiantado un inconfundible sello de rectitud y de justeza que lo caracteriza. Muy alegre es el ambiente de Arquitectura: la percepción de lo bello alegra siempre, y esa muchachada mira, compara, contempla, sueña, realiza, y tiene que encontrar belleza para siempre gozar en el árbol y en la montaña y en la nube. El grupo fundador de la Facultad de Ingeniería Eléctrica ha demostrado ya el juvenil arresto que reclama lo arduo y recién emprendido. Qué empuje por ascender se siente en los bolivarianos de la Escuela de Comercio; mejoran el edificio; fundan órgano propio de publicidad que ellos mismos redactan, gerencian e imprimen, y a la voz de mando de las directivas responden con el silencioso obrar del sacrificio. Más de cinco centenares de jóvenes colman las aulas de Bachillerato. Qué diversidad de edades, de temperamentos, de anhelos; qué inquietud de la niñez, qué inquietud de la pubertad; qué vaivenes, qué inconstancias, qué complejidad. Pero hay culto a la verdad, a la honradez, a la dignidad, al deber, a cuanto ha de formar al hombre para hoy y para siempre. Y los beneméritos profesores nunca desmayan y estudian individuo por individuo y vigilan el detalle y recíprocamente se ayudan y aconsejan y dictan diariamente la lección de su ejemplo y con el sacrificio y la fatiga de hoy se estimulan para la fatiga y el sacrificio de mañana y en modesta posición, poco ambicionada, engrandecen la Patria y honran a Dios. La vocinglera chiquillería de la Preparatoria ama la Bolivariana con un amor tan sincero como el que profesa a sus padres, con un amor tan entusiasta como el que tiene por sus juegos, y en ello hay justicia: el abnegado, continuo y paternal desvelo de sus preceptores, el sacrificio diario porque esos entendimientos se abran a la luz sin que se marchite el corazón, el trabajo por la formación de hábitos sobrenaturales son beneficios que espontáneamente se agradecen y cuyo

valor sólo se apreciará debidamente en la edad de la madurez. Las mismas respetables aulas de la Facultad de Derecho, albergan, en las primeras horas de la noche, a los obreros de la ruda faena diaria, y el cristianísimo consorcio de la fatiga maternal del menestral, ahora estudiante, y del desgaste intelectual del estudiante, ahora profesor, garantiza la eficacia de una obra que en muchos programas es apenas letra, y ostenta la verdad de la cristiana fraternidad. Nóbilísima fruición se siente al visitar los talleres de ebanistería y electricidad: hijos de gentes pobres aprenden y reciben ya salario, encallecen dignamente las manos, ennoblecen la vida, esperan ser el sostén de sus trabajados padres y entre máquinas, hierro y maderas sienten, ellos también, la presencia del Crucificado, la bendición del Papa y la voz de Bolívar. Y la Revista de la Universidad bien acogida en América y dueña de encomios hasta de instituciones europeas, y la de la Facultad de Derecho leída con provecho y agrado por magistrados y estudiantes, y la Facultad Femenina de Arte y Decorado de tan distinguido alumnado y tan adecuada para la formación de la mujer, y el Círculo Femenino de Estudios con su clásica devoción votiva por los ideales bolivarianos, y los 30.000 volúmenes de la Biblioteca ejemplarmente organizada y testigo de diarias y largas visitas de agitadas juventudes, y el Museo fruto de grandes esfuerzos, y la Emisora altavoz de cuanto ennoblezca la Bolivariana y engrandezca a Colombia, y la Imprenta superpoblada en linotipo e impresoras de producciones saturadas de idea bolivariana y el pujante movimiento cristiano, en los niños, con la Cruzada Eucarística y todos los recursos educativos que ella entraña, en los jóvenes, con la Acción Católica, la idea misional y la obra de San Vicente de Paúl, y cuanto falte siquiera por enumerar, todo, realiza un programa, cumple una promesa, cambia en feliz posesión una esperanza y es cosecha opulenta que la Universidad, con faz festiva, deposita en las manos de sus dueños: la gloria de la Iglesia y el honor de la Patria.

El Dios de las misericordias sea por todo ello adorado y bendito.

La orientación eminentemente espiritualista no ha cerrado los ojos ni atado los brazos de la Universidad para impedirle idear y ejecutar obra material de gran aliento, señorial mansión para aristocracia espiritual que quiere engendrar, único fehaciente testimonio de vitalidad para el criterio de un siglo que tiene casi embotados los sentidos del alma, colosal monumento testigo de varonil denuedo, férvido patriotismo, ciega fe en Dios.

Todas las mansiones universitarias, desde el aula máxima hasta el taller, sirven para lo que son aunque no tengan cuanto pudieran necesitar. La austeridad que acompañó la fundación, ha seguido siendo herencia que hace alegre el sacrificio de la privación presente, sin que deje de entenderse que estando bien abastecida la mesa, aunque no esté ataviado el salón, vigorosa, alegre y trabajadora será la familia. Por ello es rica la Biblioteca, se enorgullecen las Facultades de sus equipos de trabajo, se alimentan proyectos que a juicios extraños parecen quimeras y nadie tiene permiso de achicar el horizonte que abrieron los fundadores.

El viajero ilustrado que hace el honor de su visita o el simple turista que quiere pasear, lléganse a la ciudad universitaria por amplia avenida. Al fondo va viendo los muros de un futuro templo, con capacidad para 4.000 asistentes, y, en llegando, encontrará quien lo conduzca y lo vaya informando: esta

reciente edificación, de estructura parabólica, es una capilla consagrada a Santo Tomás de Aquino, ya está para ser bendecida y aunque es espaciosa, quedará dentro del grandioso templo que se proyecta. Aquella es la casa vieja de este predio, se le han hecho mejoras y adaptaciones, en ella funciona la Facultad de Química Industrial cuyo Laboratorio ha costado unos \$ 200.000. En el modesto pabellón a que nos vamos acercando está la Central privada de teléfonos y es testigo de la atinada y eficaz dirección de la Revista Bolivariana. Aquel pabellón más distante y de dos plantas, inmortaliza, en la historia bolivariana, la memoria de Don Manuel Uribe Santa María; habrá tiempo para visitar con despacio y conocer allá la imprenta, el equipo de radiodifusión, los talleres de ebanistería y electricidad, el museo y las clases de los chiquillos de Preparatoria y de los primeros grupos de Bachillerato. Estará dándose buena cuenta, dice el visitado al visitante, que aquí hay silencio, aire puro, horizonte abierto: todo ayuda al espíritu para el trabajo serio. Estamos ya en el edificio en que funcionan las clases del Bachillerato y el Internado: el medallón del frontispicio, es el escudo de armas del Excmo. y Revdmo. Señor Salazar y Herrera, Fundador de la Universidad, Arzobispo de la educación y varón magnánimo como pocos. Entremos. Tengo la profunda complacencia de decirle que aquí vive continuamente nuestro Señor Jesucristo Sacramentado —sin El nada se puede hacer bueno y estable: El es el camino, la verdad y la vida— es esta la capilla adaptada, mientras llegan mejores días. El edificio tiene seis plantas; sus amplios salones no podían tener mayor riqueza de aire y luz; falta, como va viendo, el acabado definitivo, pero, falte lo que faltare, aquí se trabaja mucho y se ama mucho el ideal bolivariano. Si usted se quiere tomar el cansancio de subir a la azotea, allá me tomaré yo el gusto de mostrarle el amplio solar bolivariano. Muchas gracias por sus elogiosos conceptos y por sus palabras tan alentadoras, es la respuesta del bolivariano a lo mucho que, mientras van subiendo las escaleras, dice el visitante en favor de una obra que él creyó grande, pero no inmensa. Desde aquí puede usted mirar otra ala del edificio, igual a la que hemos recorrido, y que, con otras dos, formará el pabellón central cuyo hermoso proyecto habrá visto usted en Revistas y propaganda; allá trabajan las Facultades de Arquitectura y de Ingeniería Eléctrica y la Escuela de Comercio. Mire ya el amplio solar bolivariano, color de esperanza: en Dios se tiene puesta, y cuando El haga sonar su hora, este extenso campo se convertirá en solemne templo para su gloria; aulas, laboratorios y mansiones para la cultura; pabellón para el Internado, cuyo costoso principio es aquel bosque de columnas; embellecimiento de estas avenidas; prosperidad de edad de oro para toda la Universidad. Si con la precisión de los números pudiera decirle cuánto ha invertido y cuánto tiene aquí la Universidad, aceptaría usted la atrevida expresión del primer Rector: "La Providencia nos ayuda descaradamente". Que lleve usted grata impresión de su visita y sea, de hoy bolivariano de corazón.

Ojalá que los benévolos radioescuchas, testigos espirituales de esta rápida presentación, queden con el deseo de brindar la honrosa visita, la plegaria constante, la generosa donación.

El laurel más fresco que haya ceñido la Bolivariana en estos tres lustros, lo recibió de las augustas manos del Romano Pontífice. El 6 de junio de 1946, el Excmo y Rvdmo. Señor Doctor Don José Beltrami, Nuncio Apostólico en Colombia, promulgó en esta ciudad de Medellín y en solemnísimas ceremonias, el Decreto que la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades había expedido el 16 de agosto del año anterior, y por el cual se declara Pontificia la

Bolivariana y se le conceden todos los derechos, privilegios y honores de que gozan o puedan gozar los Institutos distinguidos con este título.

El artísimo honor motivó tremenda responsabilidad, que el claustro conoció con diaphanidad meridiana y aceptó en jubiloso compromiso. A la prioridad de este gentilicio en el nombre de la Institución, corresponde una ciega prioridad de sujeción en el espíritu, para la más alta cátedra y la más autorizada enseñanza que de labios humanos de amor en el corazón para quien, siendo Padre común, no vaciló en hacerse, para la Bolivariana, Padre otra vez. Pontificia antes que Bolivariana. El Padre antes que Bolívar. La Iglesia antes que la Patria. Antes que el suelo, el cielo.

En la conciencia del Profesorado hace eco siempre la nunca extinguida voz de León XIII: "es necesario que toda la formación de los jóvenes exhale fragancia de piedad cristiana"; que si esto falta, si este hálito sagrado no penetra y no calienta las almas de maestros y discípulos, bien poca utilidad podrán sacar los Profesores que militan aquí bajo la pacífica égida pontificia, que Pío XI los desea "egregiamente preparados e instruídos, adornados de las cualidades intelectuales y morales que su importantísimo oficio reclama y que ardan en puro y divino amor de los jóvenes a ellos confiados precisamente porque aman a Jesucristo y a su Iglesia". La efigie hierática de la Santidad de Pío XII, felizmente multiplicada en aulas y claustros como el más vigorizante emblema, les habla al interior diciéndoles: "Poned confiados los ojos en el porvenir, que vosotros plasméis con vuestras manos en las almas de vuestros discípulos, hacedlos cristianos, penetrados de un sentimiento cada vez más alto de justicia, informados por una caridad siempre más vasta, abiertos a una cultura siempre más profunda y armónica. En el cotidiano ejercicio de vuestro oficio seréis así padres de las almas mas que propagadores de estériles conocimientos. Formad hombres fuertes, que estén capacitados para difundir en torno de sí el bien y para dirigir a los demás con principios claros. Que se sientan y sean trabajadores ya hoy mismo en el cumplimiento de sus deberes. Que se acostumbren al severo trabajo de la mente, y del trabajo aprendan a soportar la aspereza y la necesidad para adquirir los derechos de la vida asociada. Que la nueva juventud se abra al hálito de la catolicidad y sienta el encanto de aquella caridad universal que abraza a todos los pueblos en el único Señor. Y animadlos. Decidles que mucho esperan de ellos la Iglesia y la sociedad, que hay mucho bien para realizar y muchas nobles empresas a las cuales deben vincularse. Religiosos, honestos, cultivados, francos y laboriosos: así quisiéramos que salieran los jóvenes que os confía Dios, porque antes que de la familia y de la sociedad, las almas son de Dios, de Cristo y de su Iglesia. Tened valor y confianza. Por grande que sea la empresa y ardua la meta, nada falta al educador cristiano para alcanzarla".

Y no podía faltar la arenga para los juveniles escuadrones bolivarianos: "Nos queremos ser el Papa de la juventud. El joven y el viejo no se miden según el número de años (Sap. 4.8). Es joven y pertenece joven quien cree y confía, quien se active y obra. El porvenir pertenece a la juventud que haya sabido conquistarle y dominarlo. Sed jóvenes fuertes, como robles sólidamente arraigados y no cañas sacudidas por el viento. Estáis listos a resistir hasta el fin, contra todos, en la afirmación de la ley divina, en defensa de la fe y de la Iglesia, y, añadamos también hoy, en defensa del orden, del progreso y de la paz social, siempre que el bien común pidiere vuestra colaboración". Sí, Papa de la juventud, hasta morir! Es el grito respuesta de la juventud bolivariana.

Y después del Papa, Bolívar. Su palabra todavía convence, persuade y e-

lectriza. Aún fulgura gloriosa su espada. Hoy mismo sus programas e ideas redimen y salvan. Con los siglos ha crecido su gloria. Su memoria es inmortal. En la Bolivariana sus tesis son programas; sus sentencias, mandamientos. Se estudia, se medita, se asimila y procura llevarse a la vida lo que el genio de Don Simón Bolívar enseñó: "Mi gloria se ha fundado sobre el deber y el bien. Hacer bien y aprender la verdad son las únicas ventajas que la Providencia nos ha concedido en la tierra. Ni aun la salud de la Patria, ni la gloria misma, me hacen la menor impresión, si se oponen a la letra de mi deber. Cuando yo perdiera todo sobre la tierra, me quedaría la gloria de haber llenado mi deber hasta la última extremidad y esta gloria será eternamente mi bien y mi dicha. Si hay alguna violencia justa, es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos y por consiguiente, felices. La educación forma al hombre moral. Un hombre sin estudios es un ser incompleto. La instrucción es la felicidad de la vida. Nada, sino las malas acciones, debe molestar a los hombres sensatos. La gloria no es mandar, sino ejercitar grandes virtudes. La religión es la ley de la conciencia. La religión gobierna al hombre en la casa, en el gabinete, dentro de sí mismo: sólo ella tiene derecho de examinar su conciencia íntima. Siempre sostendré los fuegos del sacrario. Protegeré la religión hasta que muera".

Que las juventudes escuchen esta proclama de ejemplar superación, la vivan con sacrificio y heroísmo, la realicen con gloria, y se dignificarán, magnificarán a Colombia y serán la "legión de sangre nueva y alma regocijada que acabe con la tristeza de la Patria". La identidad de causa y fin, libreme de irrespeto, al repetir ahora la misma exhortación en favor de la Pontificia Bolivariana, con que el actual Pontífice pedía a Colombia la ayuda para la inclita Javeriana: "Unanse todos y oren por ella, para que el Señor sea quien edifique y no resulten vanos ni infructuosos los esfuerzos de los hombres. Dé cada uno su limosna y, si lo permiten sus posibilidades, déla con mayor generosidad... los que más tienen sepan contribuir más espléndidamente, con cristiana comprensión y munificencia, a asegurar la vida y los medios de trabajo de un Instituto de tanta importancia para la Iglesia y la Patria".

En los luminosos siglos medievales estuvieron inseparablemente unidos dos hechos arquitectónicos: la catedral y la universidad. Dieron sombra y abrigo el altar a la cátedra, las naves a los claustros, las torres a las almenadas espadañas. El hecho espiritual se tiene que perpetuar: Dios es uno, es una la verdad. En colosal edificación espiritual levántense hasta el cielo, por la Universidad, candorosas oraciones de niños, martirios de castidad de vigorosos jóvenes, ayes de enfermos, confiadas resignaciones de los pobres, incruentos sacrificios de hogares cristianos, súplicas monacales, bendiciones omnipotentes de levitas. Sólo a la sombra fresca y vital de esa construcción espiritual, podrá la sabiduría edificar su casa.

DEL PBRO. JAVIER NARANJO VILLEGAS

(Conferencia leída durante el Cocktail ofrecido por la Universidad a sus fundadores y a los profesores y alumnos de las facultades).

Esta Universidad nació bajo el signo implacable del misterio. Su aparición estuvo precedida de lo imposible, y su cortejo, en el momento de la e-

pifanía, fue la duda, y la desconfianza, y la incertidumbre y toda aquella indecisión que va de la mano con la aventura. Fuera del grupo de los fundadores, no se avizoraba sino el azar de una carrera para los egregios estudiantes, y el ridículo para los inmortales comandantes de la rebeldía. Pero dentro, todo era fuego calcinante y visión victoriosa de profetas.

La nueva Universidad emergía en instantes en que su programa era una traición, y su gesto una rebeldía, y su marcha un asalto, y sus dianas tenían acentos de conspiración.

Apenas nacida fue recogida en agobiadora pobreza que vino a reforzar al derrotismo circundante. De pies o sentados sobre el suelo los estudiantes devoraban la sabiduría que se derramaba por los labios de los profesores, que nunca faltaban a la cita pactada con el heroísmo. Aquellos setenta y cinco estudiantes comandados por ese glorioso equipo de veinticinco profesores eran, sin embargo, invencibles como los desarrapados luchadores del páramo de Pisba.

La Facultad de Derecho recibió la misión de realizar el milagro: transformar la diminuta simiente en la vigorosa encina a cuya sombra se cobija un nuevo concepto de la patria.

Yo recuerdo que hace quince años, desde los muros caldeados del Seminario, asistíamos como espectadores estremecidos al doloroso alumbramiento que más parecía la florescencia de un bosque de amarguras. Hasta ese recinto, ajeno a los afanes transitorios, llegaba el rumor oceánico de una raza en trance de alumbrar. Yo, por privilegio de la sangre que es el que explica mi audacia de estos instantes al arrebatar la palabra a cualquiera de los actores, tuve la opulenta fortuna de seguir paso a paso todas las incidencias que precedieron, acompañaron y siguieron a la obra creadora, cuyo efecto celebra hoy los tres lustros de fulgurante batallar, sin que haya conocido todavía los amargores de una sola derrota.

La Universidad se presentó a la lidia con un nuevo programa de cultura: cuando todo el ambiente resonaba con las estridencias de la "libertad de cátedra", que parece sinónimo de igualdad de derechos para la verdad y la mentira, ella empenacho sus estandartes con el lábaro de la única verdad, la que ha resistido la prueba decantadora de las centurias que han pasado sobre ella como la melancolía sobre los frutos, la verdad que no pasa porque fue la modulada por el maestro cuya estatura inmensa lo mismo se divisa desde los apacibles días del presente como desde nuestro atormentado calendario.

Y nótese que esta definición rotunda de sus caminos la desplegó insolente, sin apelar a los mimetismos, sin esconderse tras la hipocresía, sin agazaparse tras orientaciones escondidas. La Universidad fue rotundamente franca desde la misma aurora de sus comienzos.

Esta Universidad, que hacía su primera irrupción ante la vida, juzgó que no era honrado permitir que la juventud naufrague en las travesías del error, y por eso gritó muy en alto que sus cátedras estarían consagradas solamente a la transmisión del pensamiento espiritualista. Aquí se sostiene que la mentira carece de derechos para ser enseñada a la juventud como doctrina; porque así como sería absurdo que en homenaje a la "libertad de cátedra" se enseñara la gravitación del sol alrededor del globo que habitamos, así tampoco es honesto darles a entender a los universitarios que el pensamiento marxista, por ejemplo, es la panacea para los males que hoy acongojan al linaje. Este fue el mérito todavía no suficientemente pasado: que cuando otros claustros vociferaban frenéticamen-

te la "libertad de cátedra" para diluir así la orientación oficial de la docencia, nuestra Universidad pensó que era más varonil y de mayor entereza y de perfecta lealtad decir abiertamente tras de cuáles banderas se había de luchar para que la juventud, que en sus aulas se acogería, empezara por tomar posiciones de carácter.

Y el slogan de "Universidad Confesional" no la hizo retroceder, ni derogó una sola de las cláusulas de sus programas ni abatió una sola de sus banderas. Es tesis suya que a la juventud que discurre por sus claustros se le debe mostrar honradamente cuáles son las tesis que ella acoge, porque en su concepto son las que resisten el raciocinio y se hermanan con la dialéctica más austera. La Universidad sin orientación oficial está invertebrada, su pensamiento es un enigma y así puede ser soporte de un gobierno de bien como de una oprobiosa tiranía.

Esta Universidad trajo también un nuevo horizonte en las relaciones de sus educandos. Cuando ella amaneció, los claustros eran el ágora de encontradas controversias y el campo de ensordecedora algarabía. Pero ella brindó a la juventud un hogar alegre en el que todos convivimos y en el que impera la más noble e hidalga camaradería. La solidaridad de "los bolivarianos" no es otra cosa que la prolongación, fuera de las aulas, de esa varonil amistad que une a todos los hijos de esta misma célula. Por eso en estos claustros el profesor dentro del aula ocupa una jerarquía que a ningún estudiante es dado desconocer sin fundamento, pero fuera de ella es el amigo que retorna al mismo calor de sus años de ayer.

Y para actuar ante la vida esta Universidad infunde en todos los que la integran un concepto de dignidad, de decoro, de carácter e hidalguía, de nobleza y de franqueza que va siendo la escarapela que invisiblemente ostenta su solapa. El "espíritu bolivariano" es ya una institución nacionalmente conocida, y al que se atreva a pisotearlo se le considera como al soldado que deserta en el campo de la lucha, o que entrega su armamento al adversario o que vuelve sus espaldas traidoras a quien le dio el espaldarazo que lo armó caballero. Por eso el que tal hace, rehuye su mirada escrutadora.

Y todo esto, lo ha hecho la Universidad a través del milagro de quince años. Tres lustros de incesante lid. Tres lustros de fatiga cotidiana. Tres lustros asediada por el adversario de su programa. Tres lustros de franqueza. Y hoy todos los organismos de la Universidad Pontificia Bolivariana parecen un ejército dispuesto en escuadrones. Nace, crece, ora, se agiganta, avanza, cubre la retaguardia, acude a la vanguardia, forma el corazón del niño, acoraza la voluntad del joven, bruñe en la mujer su ingénita bondad, ilumina la inteligencia de los conductores, arranca los secretos en el laboratorio, aumenta las dimensiones de la superficie, abraza al obrero sudoroso, penetra por el misterio de los hilos del fluido, amplía sus bibliotecas, crepita en sus talleres, descueja nuevas sendas con el estruendo de los insomnes linotipos que van a preparar el avance de sus huestes, y cubre toda su acción con el vuelo huracanado.

Esta es la Universidad, señores fundadores, que hace quince años salió de vuestro espíritu en ascuas y que hoy os rinde el parte.

Tiberio de J. Salazar y Herrera, Manuel José Sierra, Juan Evangelista Martínez, Julio E. Botero, Bernardo Echeverri, Manuel Restrepo Jiménez, Manuel Betancur, Francisco Cardona Ramírez, Alcides Grau del Valle, Abelardo Tamayo: AQUÍ ESTAMOS!

DEL PBRO. RAFAEL LEON RIVERA

(Discurso leído durante el homenaje rendido por la Universidad a sus empleados fundadores Octavio Harry, Sergio Giraldo y José Rodríguez y a Don Eduardo Correa).

Nació la Universidad Católica Bolivariana como organismo docente en una época de grandes dificultades para la educación, y por el hecho de ver la luz en dicho tiempo asomaba a la vida con un sinnúmero de compromisos para con la sociedad que sentía la necesidad de una institución de su clase y la anhelaba para con la parte sana de la patria que veía cómo el materialismo iba introduciendo, no ya soterrada sino audaz y descaradamente, sus raíces en algunas instituciones docentes; para con la Iglesia que encontraba en lo anterior un peligro para la fe y las convicciones religiosas de los jóvenes que frecuentaban las aulas universitarias, y temía, no por ella que es indefectible por la promesa del Divino Fundador, sino por los hombres del mañana que débiles como toda naturaleza humana se debatían y algunos fracasaban entre los males y peligros que la época presenciaba.

Para llenar estos compromisos brotó providencialmente, y como obra de la Divina Providencia que todo lo hace con peso y medida, encontró en el momento de su nacimiento dos hombres también providenciales: un Fundador y un Rector.

Un Fundador: Monseñor Salazar y Herrera, Pontífice santo y clarividente, desvelado por el bien de su grey que con ojo avisador de Buen Pastor conocía el peligro para su pueblo y esperaba el momento oportuno para salir en su defensa. Puso el Pastor su mano consagrada sobre el gesto audaz y atrevido de 75 jóvenes que fieles a su fe y a su formación reciamente católica dieron el primer paso, el paso más difícil para la obra a la que la mano del Ungido daba vida oficial y católica con el decreto que fue a la vez partida de bautismo y que empieza con estas palabras: "Fúndase la Universidad Católica Bolivariana".

De manos del Fundador pasó a las de otro hombre providencial: Monseñor Manuel José Sierra, el primer Rector. Adornado por Dios de envidiables cualidades: Inteligencia de vuelo esclarecido admirada por todos cuantos lo conocieron; exposición clara, sencilla y precisa saboreada como festín jugoso por todos los que asistimos a sus clases y oímos brotar de sus labios la exposición filosófica o la verdad teológica saturada de revelación; prudencia llena de suavidad y esquisitez, sublimada por la oración constante y la confianza inquebrantable en Dios; voluntad que era un horno donde se fraguaba el propio carácter y la personalidad que lo distinguieron, y en el que eran fundidas, acrisoladas y caldeadas todas las obras que le encomendaban así fueran las más variadas como dictar una clase, conducir una asociación, dirigir una Universidad, fundar un periódico, curar una parroquia, defender o exponer un dogma y muchas más que el tiempo me impide enumerar.

Fue afán del primer Rector, convencido de los compromisos que acompañaban la obra entregada a sus manos, buscar colaboradores que en todo fueran una garantía de su dirección. Encontró con su mirada de profundo conocedor del fondo humano los profesores y empleados que necesitaba cada una de las dependencias entregadas a su dirección. Profesores y empleados que adoc-trinados por la enseñanza y recomendación pero más con el ejemplo del Rector,

empezaron a trabajar en el maravilloso organismo que la sociedad veía con asombro, la patria con complacencia y la Iglesia con amor.

En todo organismo cada parte u órgano secundario tiene su obra de responsabilidad y que debe llenar cabalmente para bien del conjunto. En toda armonía cada nota tiene su papel de importancia o para hacer resaltar las bellezas de la más bella de las bellas artes o para preparar, a veces hasta con aparentes disonancias, la magnificencia y fantasía de los acordes dominantes y mostrar la habilidad del artista. Así en la vida de la Universidad Pontificia Bolivariana cada uno es ejecutante de su propio trabajo con la convicción de la responsabilidad, con el cariño que el Rector infunde y exige, con el apostolado y la paciencia que la magnitud de la obra reclaman.

Era de ver entonces y es de ver ahora dos cosas que son características de la Universidad: La primera, el afán del Rector y su preocupación por todos y cada uno de los que cobija la entidad, desde el último de los que trabajan en el servicio hasta el más alto de los empleados, desde el más pequeño de los estudiantes hasta el más elevado de los profesores. La segunda, el celo y entusiasmo que pone cada uno en el cumplimiento exacto de sus deberes en una obra a la que se siente ligado por amor entrañable, por apostolado, por la Providencia y a la que cooperar es un honor humano y una gracia divina.

Partes muy principales de este organismo, notas y muy sonoras de esta armónica institución han sido los señores a quienes hoy la Universidad, para dar a sus alumnos una lección de gratitud y correspondencia, rinde este familiar y sencillo homenaje, que como todo lo de ella es más espiritual que material, más del alma que del cuerpo, más del corazón que de los sentidos.

Tributa homenaje a Don Octavio Harry, hombre que vive en función de su profesorado y para quien las vacaciones son un no saber qué hacer porque no hay clases para dictar. Que se da a sus clases y a sus alumnos con afán y cariño ejemplares y con una totalidad poco o nada común. Que se dió a esta obra con toda su alma y corazón, que de tal manera la ha hecho suya y de tal modo la quiere que no ha habido hasta ahora fuerza suficiente a arrancarlo y apartarlo de ella. Perdóneseme la infidencia: en repetidas ocasiones otros planteles de educación y el Ministerio Nacional, olvidando que Monseñor Sierra sembró en su corazón magnánimo semillas de apostolado, lo han llamado a colaborar en la educación oficial o nacional. Pero ni la tentación del honor ni la del dinero han sido capaces a deslustrar su cariño por la Universidad Pontificia Bolivariana que él ayudó a formar con su trabajo, con sus consejos acertados, con su profesorado, sus obras y sus sacrificios, y ha rechazado tales inviciones para permanecer con nosotros. La Universidad valora y agradece esos gestos de hidalgo y leal caballero y goza y estima su presencia como se estima la posesión de joyas de preciados quilates y de extraño valor.

Rinde homenaje a Don Sergio Giraldo que ha dado a la Universidad lo mejor de sus días, lo más precioso de su existencia, su juventud y entusiasmo. Que al frente de la Caja de la Universidad durante quince años no ha desmerecido sino acrecido la confianza de los Rectores, de los Superiores, de los Profesores y alumnos. Que con prudencia y tino sorprendentes ha sabido sortear todas las dificultades anexas a su oficio. Que al frente de la Cultura Física y los Deportes ha trabajado sin descansar y ha logrado conducir a las huestes universitarias a la cosecha de no pocos ni pequeños triunfos. Gracias al trabajo y desvelo cariñoso por una obra que siempre ha mirado y querido como suya, se han alcanzado copas, admiración y alabanzas.

Tributa homenaje a Don José Rodríguez quien fue por muchos años el hombre que guardó en la urna de su oficio los secretos de la Universidad, la confianza de los Rectores, la estimación y afecto de los profesores y de muchos alumnos; y también, por qué no decirlo, guardó con paciencia las bravatas de los estudiantes a quienes no podía atender o a quienes tenía que exigir lo que por prescripción de Superiores, estatos o leyes es necesario guardar. Avezado para conocer el alcance y la aplicación de los mandatos del Ministerio, mantenía a la orden del día todos los asuntos de la Universidad y de los alumnos y le quedaba tiempo para sus lecturas espirituales e instructivas, para la discusión de temas religiosos y hasta para la crítica amistosa y chancera. Conocedor de su habilidad para organizar, Mgr. Henao lo puso al frente de la Biblioteca donde continúa brindando a la Universidad sus energías y prestándole su cooperación con el mismo entusiasmo y tesón.

Tributa homenaje a Don Eduardo Correa a quien el señor Rector actual arrancó de su ciudad natal donde era altamente estimado por sus virtudes y su trabajo en la educación de la niñez. Dió él el arrancón que le pedía la Universidad y trasladó a ella el cúmulo de virtudes que adorna su alma, sus facultades, su amistad tan sencilla y sincera; su respeto y amor por el sacerdote, su desvelo por la formación completa de la niñez. Virtudes y cualidades que lo llevaron hasta la dirección de la Sección Preparatoria, de la cual se retiró temporalmente por causas muy justas y muy ajenas a su voluntad. Pero él sigue viviendo y amando su Universidad, su último gesto es un título más al agradecimiento de esta entidad y a la justicia de este homenaje: Ha regalado con largueza y desprendimiento encomiables las cesantías a que tiene derecho para que con ellas se pague el precioso Mosaico Veneciano que el Señor Rector mandó construir en su último viaje a Roma, imagen de Santo Tomás de Aquino que adornará la capilla lateral del templo de la Bolivariana, capilla dedicada al Angel de las Escuelas y al Doctor de los Angeles.

Si la eficiencia, el cariño, el apostolado, el afán de los señores Harry, Giraldo y Rodríguez, durante los quince años de existencia de la Universidad han demostrado que Monseñor Sierra anduvo certero en su escogencia; las virtudes y cualidades, el amor y el cuidado, la generosidad y desprendimiento del señor Correa han mostrado que Monseñor Henao fue perito y sicólogo en su búsqueda.

Me ha comisionado la Universidad para dedicaros este homenaje. Alborosado lo hago. Lo pongo en vuestras manos. Recíbidlo y valoradlo no por lo que aparece, no por mis pobres palabras, ni por las letras de un pergamino, sino por lo que vale en el corazón y en el alma del Rector Magnífico, de todos y cada uno de los señores del Consejo Directivo, en lo que vale en el corazón de cada uno de vuestros compañeros de trabajo y de profesorado presente o ausente, en el alma de los estudiantes, por lo que vale en vuestro propio corazón, por la satisfacción que a ellos lleva, por el valor que tiene en el corazón y en el espíritu de esta nuestra querida y carísima Universidad Pontificia Bolivariana.

Ella con justicia os declara beneméritos y Dios justipreciador perfecto de vuestras obras, os dará la recompensa.

DE DON OCTAVIO HARRY

(Respuesta en nombre de los homenajeados, al discurso anterior).

Hillel, doctor de la ley mosaica, abuelo de Gamaliel, el maestro de Pablo de Tarso, enseñó que el mejor orador es el corazón.

Si esta sentencia del presidente del sanedrín judío fuera toda la verdad, estaría, quien os habla, en trance de pronunciar una oración de subidísima elocuencia, inspirada por los encendidos afectos y nobilísimas emociones que se agolpan en los corazones de los reciprendarios de la gratitud de este glorioso claustro.

Desgraciadamente para los que, como yo, carecen del altísimo dón de la elocuencia, más verdadero que el doctor de Israel es, en este punto, el inspirado cantor de la luna, al maldecir el vil lenguaje de los humanos: "Que tantas emociones en su pecho deja que broten, — I les niega un nombre".

Las ideas, al caer en la envoltura torpe y desaliñada de mi palabra, pierden luz, calor, vida, llegando a vosotros como imágenes frías y borrosas del crepúsculo, en compañía de una voz cascada que implora vuestra indulgencia.

Refréscase y serénase el espíritu viendo a la primera fuerza espiritual que hoy actúa en la nación, dando una voz de aplauso, de reconocimiento, a unos servidores por razones que la mediocridad humana talvez no comprendiera a derechas.

Corría el año de 1936. A la voz de un insigne prelado hacía su aparición en el mundo de la cultura patria la Católica Universidad Bolivariana. Los vaticinios de los hombres *prácticos*, quienes no creen en la intervención divina, ni en los valores inmanentes del espíritu, eran de derrota.

Los destinos de la joven universidad fueran puestos en buena hora en las expertas manos de un recio varón, claro exponente de una raza de batalladores, mente equilibrada y serena, corazón de apóstol, insigne cultivador de la filosofía neo-tomista.

Al llamado de tan egregio conductor contestó "presente!" un grupo de esclarecidos sacerdotes, de profesores curtidos en la tarea dura y acerba de la educación, de empleados de elevada formación moral y espíritu evangélico. La Universidad comenzó su carrera ascensional.

Cuatro años de rudo batallar, cuatro años de triunfos, cuatro años que el rojo y negro de su bandera, acariciada por las auras de la patria, fueron conquistando preciosas posiciones.

Pero los designios del Altísimo son insondables. El insigne capitán caía herido; su cita con la muerte era irrevocable. Los pájaros del mal agüero no faltaron en aquellos trágicos momentos; el impacto fue violento.

Pero la bandera no fue arriada. De aquellas manos que se hundían entre el oleaje de la eternidad, la tomó el que hasta ese momento había sido su segundo en el comando de la nave. Juró en aquellas horas de angustia que el glorioso bicolor que pasaba a sus manos, no sufriría mengua ni conocería el camino de la derrota.

Los que lo hemos acompañado en el ya largo crucero de 10 años damos fe de que el juramento se ha cumplido. Nuevas posiciones han sido conquistadas, nuevos dominios cubre el pabellón, nuevas glorias penden de sus pliegues.

¿Cuál nuestro papel en la épica empresa? Acompañar sin desmayos al grande ausente; luégo, fieles a la consigna que había dado desde las puertas de

la eternidad, cerrar filas al pie del nuevo capitán acompañándolo con idéntico desnudo, con lealtad no calculada, sin ambiciones alentadas por intereses bastardos. Eso es todo.

Vos, Monseñor, podéis, como Enrique IV de Francia en la batalla de Ivry, gritar a los que os acompañan: "Seguid tras mi penacho blanco; lo vereis siempre en el camino del honor y de la gloria".

DE GUSTAVO DE LOS RIOS QUINTERO

(Conferencia leída por Radio Bolivariana durante la Semana Universitaria, conmemorativa del tercer lustro de la fundación de la U. P. B.).

En este momento decisivo de la historia mundial, la humanidad se debate fieramente entre dos campos diametralmente opuestos por sus principios y finalidades, empeñados en franca lucha con la mira de alcanzar la primacía y dominar el conjunto; sin duda alguna, el materialismo y el cristianismo son dos fuerzas que combaten, dos pendones bajo los cuales se agrupan las huestes prontas a obtener la victoria de sus ideales.

Imperdonable sería entonces, la actitud indiferente de los individuos que, haciendo alarde de neutralidad, mirasen despectivamente la hora crucial que vive el mundo y de cuya trayectoria más o menos complicada depende el futuro de nuestra situación, la supervivencia de nuestras tradiciones, la orientación de nuestras instituciones y del Estado mismo en su política y en la razón de su existencia.

El Catolicismo, con la sublimidad de sus enseñanzas, con los fundamentos de eternidad que posee y la doctrina divina de que es depositario, constituye un baluarte de bases incommovibles y de muros almenados ante el cual tendrá que rendirse el materialismo, porque cuando los principios son endeble y cuando en lugar de proclamar el reinado de la verdad se defiende la tiranía del error, el fracaso no puede hacerse esperar y la inminencia de la derrota va a demostrar que es inútil todo esfuerzo frente al poderío de la justicia.

Indispensable es, por consiguiente, que los católicos aumentemos las reservas de vitalidad, fortificando los vínculos que nos unen, avivando la fé y encendiendo el fuego de la esperanza. Si la agresión del enemigo va dirigida contra los estados cristianos; si los estados cristianos están formados por el pueblo que cree en Dios y sigue las enseñanzas de Jesucristo; si la familia, en último término, es el eslabón fundamental que une al individuo con la sociedad, la defensa de la civilización cristiana radica en la recta conformación espiritual del individuo por medio de la educación, a fin de que la familia, la sociedad y el Estado puedan contar con elementos que sí garanticen la estabilidad integral del conglomerado y formen una línea de fuego que impida la entrada a los gérmenes disociadores, y al propio tiempo sirva de atalaya para descubrir las celadas que suelen emplear los amigos de la maldad.

La educación es la fuente pura y benéfica para el progreso nacional que más tarde no vaya a ser la causa de un arrepentimiento por haber abierto los caminos del desenfreno, por haber herido las fibras espirituales de la patria, o quizás por haber entregado en manos de pérfidos y cobardes la parte más noble de la nación que es la juventud: Gallarda y abnegada cuando se la orienta con rectitud; desenfrenada y atrevida cuando se la guía sin responsabilidad

en los actos, o se dibuja ante ella, tergiversando la filosofía, el panorama del positivismo que, al aparentar sumisión a la realidad, encarna un grito de orgullo y rebeldía contra lo sobrenatural, sin reconocer que nuestra mente sólo es un reflejo de la inteligencia divina, manantial de verdad y síntesis de sabiduría.

En algunos períodos de la época actual se ha hablado con desenfado del confesionalismo en las universidades y de la ortodoxia de quienes viven y saborean las dulzuras de su credo. Algunos atarvanes de la cultura han abogado por el surgimiento de la cátedra libre, entendiéndolo por cátedra libre el escepticismo en materia de religión, un género de educación, si es que puede llamarse educación, en que la concepción materialista de la existencia ocupa el centro alrededor del cual giran las demás actividades de la vida universitaria.

Quienes vituperan el confesionalismo y blasonan de libres en materia educativa para sembrar la cizaña que corrompe, están lamentablemente equivocados y la ceguera de su espíritu les oculta el error en que se encuentran y los hace fantasear sobre cosas que por utópicas son señal de confusión. Se ha pretendido atribuir el confesionalismo sólo a las universidades católicas, haciendo del vocablo confesional un sinónimo de cristiano o de católico; pero andan muy desviados los que así piensan, porque toda institución universitaria por el solo hecho de tal, tiene que ser confesional al asumir determinada actitud frente a los problemas científicos, sociales, de orden religioso y de orden moral, cuando se trata de darles solución para transmitir los conocimientos de modo que los educandos puedan captarlos con claridad y precisión.

Si es en un ambiente materialista la cátedra no es libre porque el profesor habrá de esforzarse por explicar que la materia juega un papel primordial en todos los campos de la actividad humana; y es confesional ya que la aceptación del materialismo como orientación implica una afirmación que señala los alcances del sistema y define la situación de la persona para que actúe en función de esa idea. También es confesional la cátedra desde la cual el profesor alucinado, trata de explicar el origen de la vida por la evolución de la materia sin paramientos en el abismo insondable que separa lo inerte de lo fecundo y extraordinario que está formado por la vida. Y si es en un ambiente positivista, no puede prescindirse del confesionalismo porque mientras se niega la existencia de todo aquello que no esté comprobado por la experiencia o que no se haya verificado en el laboratorio, se está clamando a cuatro vientos que la razón es un invento de los escolásticos, fruto de la sutileza que nada enseña y propiciado por mentes calenturientas.

En pugna con todas esas tendencias de carácter heterodoxo y que confiesan y profesan teorías cuya falsedad ha sido demostrada por la mano justiciera del tiempo, se encuentran las universidades católicas, confesionales y ortodoxas, que saben guiar honradamente las inteligencias de los jóvenes hacia la meta del triunfo en el tiempo, y hacia la patria de donde somos oriundos en la eternidad.

Practicamos el confesionalismo y la ortodoxia porque creemos en el espíritu que vivifica, en la inteligencia racional que nos ennoblece, en el principio de causalidad que todo lo explica si se está convencido de que Dios es la causa incausada de cuya omnipotencia depende cuanto existe o pueda existir; somos confesionalistas porque creemos en la inmortalidad del alma y en la incapacidad de la materia si no recibe el impulso del espíritu; somos confesionalistas porque a cualquier precio y en cualquier circunstancia defendemos los principios de la Religión Católica que es símbolo de verdad, prenda de justicia, faro

del que espera, consuelo del que padece y galardón en la vida perdurable del que ha cumplido sus preceptos, amando al Supremo Hacedor, adorándolo en sus santuarios...

Somos confesionalistas pero confesionalistas ortodoxos, porque poseemos el tesoro de lo verdadero en las investigaciones de lo puramente científico y en las aspiraciones espiritualistas que nos animan, puesto que los distintivos de Una, Santa, Católica y Apostólica son patrimonio de la Religión que profesamos y cuyas características de estabilidad y de certidumbre son inquebrantables.

“La educación cristiana —así lo afirma el doctor Manuel Mosquera Garcés— es de carácter formativo, porque es primordialmente una diligencia orientadora. Entre los excesos de una pedagogía optimista que exagera las posibilidades de victoria que duermen en el corazón de la niñez y de la juventud, y el cansado escepticismo de quienes desdennan con injustificable desvío sus nobles aptitudes de superación y de enmienda, la doctrina católica afirma un equilibrio racional que, al mismo tiempo frena y estimula, excita y contrarresta, en el afán de despertar los propósitos generosos y los sanos impulsos. Esta afirmación de un notable pedagogo que es compatriota nuestro, está fundada en la doctrina de Su Santidad Pío XI cuando señala como sujeto de la educación “al hombre entero, espíritu unido al cuerpo en unidad de naturaleza, con todas sus facultades naturales y sobrenaturales, cual nos lo hacen conocer la recta razón y la revelación”.

Hé ahí un bosquejo de profunda sabiduría en que están claramente delimitadas las obligaciones del educador y los peligros que debe evitar. Desgraciadamente hay que lamentar muchos desvíos en este aspecto de la vida social y más aun, es necesario soportar y tratar de enmendar los efectos funestos de la educación arbitraria, en franca contradicción con la naturaleza misma del sér racional.

La Pontificia Universidad Bolivariana no mengua su honra y mucho menos disminuye sus méritos de tres lustros de tenacidad y de esfuerzos puestos al servicio de la juventud y de la patria, al declararse confesional y ortodoxa, ya que precisamente esa es la causa de sus triunfos y la razón de sus avances culturales. En sus aulas, la juventud bebe la ciencia sin los perjuicios de la duda, porque antes de estudiar las teorías y sistemas que son productos de la mentira, se aprenden los principios que conducen y ayudan a despejar las incógnitas de la investigación con una alta probabilidad de no ir en pos del extravío material o moral.

Pero en la Pontificia Bolivariana no sólo se atiende a la mera instrucción sino que la educación en su sentido neto ocupa un lugar preferencial en medio del trajín universitario: La formación de la voluntad no admite dilación ni ahorro de trabajo; es que el futuro del individuo, para salir victorioso en la batalla del mundo es su firmeza de voluntad. Así lo ha considerado la Bolivariana y sus egresados lo están demostrando de una manera perentoria.

La obra realizada por la Pontificia Bolivariana es gloria para Colombia, conquista para la cultura, triunfo sobre el materialismo, el positivismo y el eclecticismo que algunos se atreven a presentar como norma de acción. Su título de Pontificia es coraza contra los vituperios y ataques de sus enemigos; su calificativo de Bolivariana es sinónimo de victoria porque el numen de Bolívar inspira patriotismo...

EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD EN LOS TRES LUSTROS

FACULTAD DE DERECHO (230)

AÑO DE 1937

Manuel Betancur	Fallecido
Francisco Cardona Ramírez	Fallecido
Jorge de la Cuesta	Oficina en Medellín.
Manuel Echavarría	Ejerce en Frontino.
Guillermo Echeverri	Juez 2º del Trabajo.
Guillermo Fonnegra Sierra	Oficina en Bogotá.
Teódulo Franco	Sección de Bienes de la Personería de Medellín.
Gabriel Osorio	Fiscal en Medellín.
Alejandro Palacio	Contralor de Antioquia.
Arturo Tobón Acosta	Juez Primero Penal de Medellín.
Luis Javier Velásquez	Ejerce en Medellín.
Manuel S. Zuluaga	Ejerce en Rionegro y Marinilla.

AÑO DE 1938

José Luis Aramburo	Ejerce en Medellín.
Jesús Arango Muñoz	Oficina en Medellín.
Ignacio Betancur C.	Sub-gerente de Coltejer.
Jorge Botero Ospina	Gerente de Cervecería Unión.
Gonzalo Arango Escobar	Ejerce en Medellín.
Alfonso Ferrer	Juez en Jericó.
Alfonso Correa Bernal	Ejerce en Medellín.
Benjamín Burgos	Ejerce en Ciénaga.
Néstor Castro	Ejerce en Jericó.
Guillermo de la Cuesta	Oficina en Medellín.
Alfonso Gaviria	Ejerce en Medellín.
Enrique González Villa	Ejerce en Medellín.
Miguel A. Londoño	Ejerce en Támesis.
Abel Naranjo	Ejerce en Bogotá.
Darío Navarro	Ejerce en Medellín.
Bernando Pérez Mejía	Ejerce en Pereira.
José Mejía y Mejía	Sub-director de "El Colombiano".
Alfonso Noreña	Ejerce en Segovia.
Rafael Posada Londoño	Notario 3º en Medellín.
Javier Ramírez González	Magistrado del Tribunal Superior en Pereira.
Eugenio Sanín Echeverri	Gerente de la 2ª Sección de Empresas en Medellín.
Jaime Tobón Obregón	Ejerce en Medellín.

AÑO DE 1939

Antonio Angel	Ejerce en Bogotá.
Alberto Arango	Ejerce en Medellín.
Luis Arcila Ramírez	Magistrado del Tribunal Superior de Medellín.
Bernardo Berrio	Jefe de Sección en la Personería de Medellín.

Crónica Universitaria

Alfonso Betancur	Visitador administrativo en Antioquia.
José Castrillón	Jefe de la Sección de Minas de Antioquia.
Víctor Carvajal Ortega	Director de "El Poder".
Abelardo Tamayo	Fallecido
Luis Elorza	Trabaja en la Oficina de Valorización de Medellín.
Juan Mejía	Sub-gerente de Paños Vicuña.
Marco A. Peña	Secretario de la Superintendencia de Rentas de Antioquia.
Humberto Restrepo	Ejerce en Sonsón.
Jesús Muñoz Duque	Sección Jurídica del I. C. S. S. de Medellín.
Fernando Morales Cano	Visitador Administrativo de Antioquia.
Leonidas Gómez	Ejerce en Medellín.
Jaime Pérez V.	Ejerce en Medellín.
Alfonso Quintero	Ejerce en Manizales.
Jaime Gil Sánchez	Superintendente delegado de Sociedades Anónimas en Medellín.
Hugo Restrepo A.	Gerente de la Lotería de Medellín.
Alberto Mejía	Ejerce en Medellín.
Gabriel Molina	Secretario del Banco de Bogotá.
Noel Restrepo	Gerente de Cristalería Paúl.
Luis López Gómez	Sección Jurídica de la Oficina de Valorización de Medellín.
Guillermo Valencia Rodas	Ejerce en Medellín.
Bernardo Vieira Jaramillo	Ejerce en Medellín.

AÑO DE 1940

Germán Fernández J.	Tesorero del Directorio Nacional Conservador.
Ramón Quirós	Ejerce en Medellín.
Braulio Duque	Secretario Abogado de Junta Económica de la U.P.B.
Horacio Londoño Pardo	Jefe de la Sección Jurídica de la Personería de Medellín.
Gabriel Zapata C.	Ejerce en Medellín.
Alcides Grau del Valle	Fallecido
Cenón Sierra	Ejerce en Medellín.
Benjamín Arango	Sub-secretario de Obras Públicas de Antioquia.
Gabriel Henao Mejía	Director de la Revista "Universidad Pontificia Bolivariana".
Francisco Mora R.	Ejerce en Medellín.
Gil Miller Puyo	Asesor Jurídico de la Policía Nacional (División Antioquia).
Carlos Arango	Secretario de la Cooperativa de Municipalidades de Antioquia.
Guillermo Martínez Villa	Ejerce en Medellín.
Fernando Mora Mora	Ejerce en Medellín.
Guillermo Botero	Magistrado del Tribunal Superior del Departamento del Chocó.
Jorge Ríos Gutiérrez	Ejerce en Bolívar.
Víctor Pacheco	Jefe del Dpto. Técnico del Ministerio del Trabajo.
Pedro Nel Posada	Registrador en Santo Domingo.

Crónica Universitaria

AÑO DE 1941

Adán Montoya Alvarez	Ejerce en Medellín.
Baltazar Uribe Isaza	Fallecido
Jorge Molina Moreno	Jefe de Publicaciones en la Compañía Suramericana de Seguros.
Jaime Posada Londoño	Ejerce en Medellín.
Nicolás Carmona Bernal	Secretario del Directorio Conservador de Antioquia.
Eduardo Arias Robledo	Secretario del Banco de la República en Bogotá.
Alejandro González G.	Trabaja en la Oficina de Valorización en Medellín.
René Uribe Ferrer	Trabaja en el Banco Industrial Colombiano.
Oscar Londoño Mesa	Ejerce en Medellín.
Gerardo López Cossio	Ejerce en Montebello.
Aníbal Vallejo	Gerente de "El Poder".
Ernesto Gómez Rivera	Juez en Medellín.
Gabriel Arenas Sánchez	Asesor Jurídico de la Utrán.
Aurelio Valencia Sierra	Fiscal del Tribunal Superior en Medellín.
Luis Soto	Gerente de la Caja Colombiana de Ahorros en Medellín.
Hernando Duque Salazar	Juez en Medellín.
Lucrecio Jaramillo Vélez	Ejerce en Medellín.
Efraín Jaramillo Gutiérrez	Ejerce en Medellín.
J. Arturo Valencia	Ejerce en Medellín.

AÑO DE 1942

Marco Alzate Avendaño	Ejerce en Bogotá.
Luis E. Bermúdez	Juez en Frontino.
Helio Martínez	Ejerce en Armenia.
J. Luis Tamayo S.	Ejerce en Palmira.
Pablo Echavarría	Gerente del Centro Aéreo de Medellín.
Bernardo Ospina Yepes	Gerente de Elospina en Medellín.
Rafael A. Giraldo Z.	Trabaja en la Contraloría de Antioquia.
Samuel Muñoz Duque	Trabaja en el Banco de Bogotá.
Carlos Betancur Arias	Director de la Escuela de Comercio de la U. P. B.
José Sanin Echeverri	Secretario del Banco Industrial Colombiano en Medellín.
Luis Yarce Girón	Ejerce en Medellín.
Mauricio Arango Restrepo	Trabaja en el Instituto de Fomento Municipal en Bogotá.
Santiago Giraldo Gómez	Ejerce en Medellín.
Rigoberto Echeverri	Magistrado del Tribunal del Trabajo en Manizales.
Bernardo Pérez Cortés	Sub-director de Educación en Caldas.
Octaviano Patiño Cano	Juez en Medellín.
Luis Eduardo Giraldo	Juez en Medellín.

AÑO DE 1943

Ramiro Piedrahíta R.	Ejerce en Medellín.
Jaime Restrepo	Ejerce en Medellín.

Crónica Universitaria

Javier Correa A.	Ejerce en Medellín.
Otto Morales Benítez	Ejerce en Bogotá.
León Londoño A.	Trabaja en Tejares Modernos S. A.
Joaquín Pérez Villa	Director de Educación en Antioquia.
Carlos Zuluaga Gómez	Fiscal en Medellín.
Vicente Correa	Juez en Fredonia.
Horacio Hernández	Trabaja en la Compañía Suramericana de Seguros en Medellín.
Jacques de Bedout	Secretario de Hacienda de Medellín.
Carlos Angel Villa	Gerente de Caribú.
Efrén Ossa Gómez	Trabaja en la Compañía Suramericana de Seguros en Medellín.
Amando Alvarez White	Ejerce en Frontino.
Eduardo Góez Gutiérrez	Ejerce en Bogotá.
Bernardo Ortiz M.	Ejerce en Medellín.
Roberto González C.	Abogado de Bedout, Medellín.
Jaime Velásquez A.	Trabaja en la Compañía Suramericana de Seguros en Barranquilla.
Arcesio Lopera Peña	Juez en Medellín.

AÑO DE 1944

Mario Londoño Angel	Jefe de Propaganda de la Compañía Colombiana de Tabaco en Medellín.
Agustín Vélez	Secretario de Hacienda de Antioquia.
Alonso Jaramillo Gómez	Fallecido
Alberto Gaviria G.	Ejerce en Medellín.
Eduardo Angel Villa	Ejerce en Medellín.
Jorge Calle Machado	Estudia en el Seminario de San Pedro Apóstol, de Medellín.
Carlos Mario Londoño	Ejerce en Medellín.
Daniel Giraldo J.	Juez en Sonsón.
Octavio Villegas Pérez	Magistrado del Tribunal Superior de Manizales.
Jorge Lema Gutiérrez	Ejerce en Medellín.
Juan Gonzalo Restrepo L.	Gerente de Olarte Vélez en Medellín.
Raúl Restrepo	Trabaja en la Sección Jurídica de la Gobernación de Antioquia.
Octavio Klinkert	Trabaja en la Sección Jurídica de la Personería de Medellín.
Aureliano Perea Aluma	Magistrado del Tribunal Superior en el Chocó.
Antonio Jiménez Estrada	Ejerce en Manizales.
Rodrigo Isaza Escobar	Ejerce en Bogotá.
Huberto Arango R.	Ejerce en Medellín.
Jesús Llano R.	Secretario de la Cámara de Comercio de Medellín.
Alfonso Jaramillo Angel	Ejerce en Medellín.

AÑO DE 1945

Carlos Hernán Perea	Magistrado del Tribunal Superior del Chocó.
Agustín Ossa M.	Juez en Santa Bárbara.

Crónica Universitaria

Uriel Jaramillo Botero	Ejerce en Manizales.
Fabio Mejía Restrepo	Ejerce en Cali.
José María Restrepo	Ejerce en Medellín.
Guillermo Roldán	Ejerce en Medellín.
Jaime Sanín Echeverri	Cónsul en Génova.
Julio Hincapié Santamaría	Ejerce en Medellín.
Julio Carvajal Gil	Director de la Escuela de Comercio Práctico en Medellín.
Donato Duque	Ejerce en Medellín.
Miguel Vera	Ejerce en Medellín.
Arcesio Aguirre	Ejerce en Medellín.
Gustavo Peláez	Ejerce en Medellín.
Luis Piedrahíta	Ejerce en Medellín.
Jesús Ramírez	Ejerce en Medellín.
Absalón Estrada	Ejerce en Medellín.
Ricardo González	Ejerce en Medellín.
Alberto Jiménez Giraldo	Ejerce en Medellín.
Fernando Panesso	Ejerce en Palmira.
René Arias	Trabaja en la Compañía Colombiana de Seguros en Medellín.
Miguel Vélez H.	Ejerce en Medellín.
Jaime Molina Moreno	Ejerce en Medellín.
Alberto Arenas	Inspector Nacional del Trabajo en Medellín.

AÑO DE 1946

Darío Múnera	Secretario de la Compañía Colombiana de Tabaco en Medellín.
Ignacio Moreno Peláez	Ejerce en Medellín.
Octavio Restrepo Yepes	Director de Catastro de Medellín.
Jorge Escobar Restrepo	Ejerce en Medellín.
Eduardo Cuartas Posada	Visitador Administrativo de Antioquia.
Jorge Lalinde Viveros	Ejerce en Medellín.
Estanislao Posada	Ejerce en Medellín.
Alberto Jaramillo Osorio	Ejerce en Medellín.
Oscar Rincón Noreña	Ejerce en Medellín.
Carlos Rodríguez	Ejerce en Medellín.
Héctor Ramírez Arango	Trabaja en la Personería de Medellín.
Henry Umaña Jaramillo	Juez en La Ceja.
Humberto Donado Navarro	Juez en Barranquilla.
Pedro Juan Cañizares	Director General de Aduanas en Bogotá.
Jorge H. Restrepo	Ejerce en Medellín.
Jorge Montoya Montoya	Trabaja en la Personería de Medellín.
Guillermo Rojas Ospina	Ejerce en Medellín.
Alberto Durango Arango	Ejerce en Medellín.
Octavio Ramírez Martínez	Auditor de Impuestos Nacionales en Antioquia.

AÑO DE 1947

John Quijano Aristizábal	Magistrado del Tribunal Contencioso de Antioquia.
--------------------------	---------------------------------------------------

Crónica Universitaria

Luis Peña Betancur	Trabaja en la Oficina de Catastro en Medellín.
Rubén Jaramillo Alvarez	Ejerce en Bogotá.
Sergio Vega Baez	Ejerce en Bogotá.
Salvador Ospina Vásquez	Síndico de Sucesiones en Medellín.
Hernando Orozco Hincapié	Sub-secretario de Hacienda de Antioquia.
Belisario Betancur Cuartas	Sub-director de "El Siglo".
Raúl Gil Burgos	Ejerce en Bogotá.
Antonio Henao Zapata	Ejerce en Frontino.
Mario Múnera Cambas	Secretario de la Embajada en Buenos Aires.
Iván Piedrahíta Vélez	Ejerce en Medellín.
Pedro José Angel Maya	Secretario Privado del Gobernador del Valle.

AÑO DE 1948

Pedro Nel Ortiz M.	Trabaja en la Personería de Medellín.
Argemiro Jaramillo A.	Auditor Nacional para Antioquia.
Luis Restrepo O.	Secretario General del Ministerio de Hacienda.
Fernando Arango S.	Ejerce en Medellín.
Ignacio Mejía V.	Ejerce en Medellín.
Ricardo Posada O.	Ejerce en Medellín.
Rubén Darío Restrepo L.	Sub-gerente del I. C. S. S. en Antioquia.
Luis Arroyave P.	Inspector de Policía en Medellín.

AÑO DE 1949

Bernardo Aguilar V.	Juez en Bolívar.
Raúl Ariza M.	Trabaja en la Contraloría Municipal de Medellín.
Aristóbulo Giraldo R.	Ejerce en Medellín.
Bernardo Jaramillo L.	Sub-secretario de Gobierno en Medellín.
Jaime Vélez M.	Ejerce en Medellín.
Gustavo Vega B.	Jefe de la Oficina de Control de Precios en Medellín.
Jesús María Rojas G.	Jefe de la Sección Administrativa de Antioquia.
Hernando Londoño J.	Sub-jefe de la Oficina de Seguridad en Antioquia.

AÑO DE 1950

Alvaro Arango Gutiérrez	Juez en Medellín.
Ricardo Gil Isaza	Juez de Policía en Medellín.
Mauro Trujillo Trujillo	Juez en Yarumal.
Pablo Emilio Castaño G.	Trabaja en la Oficina de Asuntos Sociales de Medellín.
Faber Valencia Delgado	Ejerce en Bogotá.
Mario Jaramillo Lalinde	Sub-gerente del I. C. S. S. en Pereira.
Roberto Ochoa Castaño	Ejerce en Medellín.
Bernardo Penagos Estrada	Ejerce en Medellín.
Evandro Villa Galli	Ejerce en Medellín.
Daniel de J. Villa Gaviria	Ejerce en Medellín.

FACULTAD DE INGENIERIA QUIMICA INDUSTRIAL (116)

AÑO DE 1942

Samuel Alvarez	Representante de Echavarría Cabo & Cía., Cali.
Alirio Correa M.	Decano de la Facultad de Química de la U. P. B.
José María Escovar	Dueño de Fábrica de Productos Químicos.
Libardo Gómez B.	Jefe Técnico de Probst & Cía.
Jorge Lalinde G.	Gerente de Echavarría Cabo & Cía., Medellín.
Luis Guillermo Ortiz	Jefe de Laboratorios de Cervecería Unión.
Abel Moreno A.	Técnico Administrador de Sulfácidos, S. A. Medellín.
Alfonso Piedrahíta M.	Técnico de Fatelares, Medellín.
Darío Vélez S.	Negocios particulares.
Nolasco Uribe V.	Echavarría, Cabo & Cía., Medellín.

AÑO DE 1943

Arturo Echeverri G.	Negocios particulares en Medellín.
Bernardo Jaramillo S.	Jefe Técnico de Coltejer, Medellín.
Salomón Jelkh Boom	Negocios particulares en el Dpto. del Magdalena.
Hernando Peña H.	Especialización en EE. UU.
Hernán Uribe V.	Jefe Técnico de Fabricato, Medellín.
Enrique Sáenz U.	Técnico de Bavaria.

AÑO DE 1944

Hernando Artunduaga P.	Jefe Técnico de Marisol, Barranquilla.
Ignacio Betancur A.	Especialización en EE. UU.
Hermann Blum M.	Industria Azucarera del Valle.
Antonio J. Caicedo	Negocios particulares.
Sergio Castro B.	Jefe de Producción de la Licorera de Caldas, Manizales.
Hernando Cadavid S.	Fallecido.
Luis Enrique Chávarro	Gerente de Ingenio Azucarero, Valle.
Roberto Echeverri O.	Técnico de Croydon, Cali.
J. G. Ferrans B.	Negocios particulares.
Luis E. Lourido	Gerente de Consorcio de Lecherías S. A., Cali.
Ricardo Mejía C.	Oficina particular.
Lelio Martínez V.	Fábrica particular de productos químicos en Busaramanga.
Horacio Obando M.	Cargo administrativo en Pintuco S. A., Medellín.
Alberto Ortiz B.	Profesor interno de la Facultad de Química de la U. P. B.
Gaspar Quintero	Técnico de la Shell, Venezuela.
Cristian Restrepo M.	Negocios particulares.
Jorge Toro O.	Negocios particulares.
Rebeca Uribe B.	Ministerio de Minas y Petróleos.
Alejandro Vélez P.	Jefe de Producción de Cementos del Valle S. A., Cali.

Crónica Universitaria

AÑO DE 1945

José Betancur G.	Gerente de Inkalio, S. A., Medellín.
Mario Beuth M.	Jefe Técnico de Filana, Medellín.
Guillermo Botero B.	Negocios particulares.
Hernán Cadavid G.	Técnico de Cerámicas Toro, Caldas.
Jaime Echavarría V.	Gerente de Alkon S. A., Medellín.
Arturo Gómez S.	Acueducto Municipal de Medellín.
Alvaro González R.	Jefe de tintorería de Pantex.
Hernando Medina O.	Petroleras, Venezuela.
Alberto F. Pimienta L.	Fallecido.
Diego Sáenz U.	Jefe técnico de Sintéticos S. A., Medellín.
Alfonso Uribe B.	Administrador de Posada Tobón S. A., Medellín.
Marta Villa R.	Técnico de Pantex.

AÑO DE 1946

Mario Arango Arango	Planta de Soda de Betania, Cundinamarca.
Mario Betancout O.	Técnico de Tejióndor, Medellín.
Jaime Betancourt A.	Agente de la Shell.
Leopoldo Botero J.	Negocios particulares.
Pedro Bernal J.	Cargo administrativo en la Colombiana de Tabaco, Bogotá.
Gilberto Bustamante M.	Jefe de sección en Colterrayón S. A., Medellín.
Javier Bernal R.	Administrador de fábrica de productos alimenticios, Medellín.
Iván de Bedout T.	Cargo directivo en Félix de Bedout e hijos, EE. UU.
Carlos Gómez Z.	Jefe de Producción en la Planta de Soda, Betania.
Alfredo Jaramillo C.	Negocios particulares, Cali.
Darío Maya C.	Fallecido.
Ramón Restrepo Z.	Técnico de la Planta de Soda en Zipaquirá.
Luis Prieto O.	Técnico de Curtimbres de Itagüí, Medellín.
Carlos Uribe V.	Jefe de Producción de Cervecería Unión, Medellín.
Darío Uribe A.	Negocios particulares.

AÑO DE 1947

Carlos Angel V.	Técnico de Sedeco.
Eduardo Bernal A.	Jefe técnico de la fábrica de curtidos, Bogotá.
Uriel Botero R.	Técnico de Bavaria.
Bernardo Buitrago G.	Fábrica propia de jabones, Cali.
Manuel Escobar M.	Gerente del Terminal Marítimo, Barranquilla.
Manuel Chavarriaga L.	Técnico de Bavaria.
Leonidas Duque B.	Técnico de Curtimbres Itagüí.
William Gaviria G.	Administrador de Tejidounión.
Alfonso Henao G.	Técnico de Pintuco, Medellín.
Nicolás Habibe	Especialización en EE. UU.
Nicardo Jaramillo L.	Representante de Anilinas Ciba, Medellín.
Jairo Ochoa C.	Negocios particulares, Manizales.
Darío Palacio U.	Jefe de Laboratorios de Colterrayón, Medellín.

Crónica Universitaria

Hernán Londoño R.	Negocios Particulares, Medellín.
Jorge Rodríguez C.	Cargo Técnico de Fabricato, Medellín.
Carlos Suárez C.	Especialización en EE. UU.
Jaime Vives	Administrador general de Textiles Gerona, Medellín.

AÑO DE 1948

Fabio Cabal P.	Técnico de Bavaria, Buga.
Buenaventura Durán S.	Técnico de Industrias del Mangle S. A., Buenaventura.
Guillermo Galindo H.	Jefe de Producción de la Fábrica de Licores, Medellín.
Luis E. Henao M.	Técnico de Bavaria.
Mario López A.	Jefe de Laboratorio del Departamento de Agricultura, Chinchiná, Caldas.
Carlos Piedrahíta V.	Avianca, Barranquilla.
Germán Ramírez C.	Técnico de Bavaria.
Eustorgio Restrepo S.	Técnico de Cervecería Unión, Medellín.
Francisco Reyes M.	Jefe de Producción de Pintuco S. A., Medellín.
Benjamín Ribaldo C.	Negocios particulares. Barranquilla.
Enrique Villa A.	Negocios particulares.

AÑO DE 1949

Delio Atehortúa R.	Jefe de Laboratorio de la Fábrica de Licores de Medellín.
Rodolfo Delgado E.	Cargo Técnico en Interamericana S. A., Bogotá.
Ernesto Forsten K.	Jefe técnico de Curtidos Copacabana S. A.
Bernardo Gómez E.	Técnico de Anilinas Ciba.
Gustavo Gómez G.	Cargo administrativo en Bavaria.
Alfonso Gómez O.	Sonolux, Medellín.
Augusto Karpf Ll.	Cargo técnico en Indurayon, Barranquilla.
Carlos Luchau C.	Cargo técnico en Bavaria.
Guillermo Maya A.	Secretario Profesor de la Facultad de Química de la U. P. B.
César Palacio L.	Negocios particulares, Manizales.
Luis B. Palacio L.	Cargo técnico de Probst & Cía., Medellín.
Horacio Rivera D.	Técnico de Industrial de Gaseosas.
Marta Ortiz S.	Laboratorista de Pintuco S. A., Medellín.
Adolfo Solís M.	Cargo técnico en C. E. Halaby & C. Ltd, Cali.
Germán Salcedo C.	Negocios particulares, Barranquilla.
Octavio Trujillo A.	Cargo en la Fábrica de Licores de Antioquia.
Alfredo Vivas L.	Cargo técnico en Echavarría Cabo & Cía.

AÑO DE 1950

Guillermo Amaya P.	Planta de Soda.
Javier Arbeláez R.	Negocios particulares.
Olga Betancourt T.	Fabricato.
Jaime Botero H.	Coltejer.

Crónica Universitaria

Lázaro Gaviña L.	Fallecido
Oscar Giraldo P.	Negocios particulares.
Oscar González G.	Coitejer.
Carlos Lema V.	Planta de Soda, Zipaquirá.
Carlos A. Restrepo H.	Especialización en EE. UU.
Alvaro Pérez E.	Negocios particulares, Cúcuta.

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO (44)

AÑO DE 1947

César Arango	Gerente del Instituto de Crédito territorial de Medellín.
Henry Henao	Arango y Henao. Oficina Particular en Medellín.
Darío Mejía	Mejía Hnos. Oficina Particular en Cali.
Rogelio Morales	Oficina Particular en Cúcuta.
Gustavo Moreno	Oficina Particular en Medellín.
Ignacio Soto	Parra Pérez y Cía. Oficina Particular en Medellín.

AÑO DE 1948

Humberto Arango	Arango y Henao. Oficina Particular en Medellín.
Rafael Cepeda	Oficina Particular en Cartagena.
Ariel Escobar	Jefe de Proyectos del Plano Regulador de Medellín.
Rafael Jassir Kerim	Oficina Particular en Barranquilla.
Enrique Luchau	Oficina Particular en Bogotá.
Hernán Piñeres	Gerente de Eternit en Cartagena.
Jaime Puerta	Osorio y Puerta. Oficina Particular en Medellín.
Evelio Valencia	Secretaría de Obras Públicas de Cali.
Juan Bautista Vélez	Jefe de Sostentamiento y Control del Municipio de Medellín.

AÑO DE 1949

Jorge Bernal	Especialización en el exterior.
Dolly Escobar	Oficina Particular en Medellín.
Aurelio Franco	Oficina Particular en Medellín.
Victoria Faciolince	Vieco y Posada. Medellín.
Horacio Londoño	Oficina Particular en Medellín.
Pedro Ortiz	Vélez y Ortiz. Oficina Particular en Pereira.
Pecho Pichón	EE. PP. MM. de Barranquilla.
Alvaro Rosales	Oficina Particular en Barranquilla.
Cristian Ujueta	Oficina Particular en Barranquilla.
Jesús Vélez	Oficina Particular en Pereira.

AÑO DE 1950

Alberto Angel	Angel y Henao. Oficina Particular en Medellín.
José Blanco	Oficina Particular en Medellín.

Crónica Universitaria

Darío Aristizábal	Aristizábal, Fajardo y Vélez. Oficina Particular en Medellín.
Adolfo Falquez	Oficina Particular en Medellín.
Raúl Fajardo	Aristizábal, Fajardo y Veléz. Oficina Particular en Medellín.
Miguel García	Oficina Particular en Bogotá.
Guillermo Gómez	Pérez y Gómez. Oficina Particular en Medellín.
Ramiro González	Oficina Particular en Cali.
Jairo Henao	Angel y Henao. Oficina Particular en Medellín.
José Hernández	Oficina Particular en Maracaibo, Venezuela.
Jaime Jaramillo	Ardeco. Medellín.
Víctor Mainero	Especialización en Italia.
Oscar Múnera	Oficina Particular en Medellín.
Alberto Pérez	Pérez y Gómez. Oficina Particular en Medellín.
Aníbal Saldarriaga	Ardeco. Medellín.
Jorge Velásquez	Ardeco. Medellín.
Hernando Vélez	Aristizábal, Fajardo y Vélez. Oficina Particular en Medellín.
Elías Zapata	Santandereana de Construcciones. Bucaramanga.
Enrique Zagarra	Oficina Particular en Santa Marta.

FACULTAD DE ARTE Y DECORADO (20)

AÑO DE 1945

Margarita Azcárate	Eugenia Restrepo
Alicia González	Carmen Salazar
Emma Lince Mora	Isabel Uribe
Marta Londoño	María Uribe
Olga Restrepo Toro	

AÑO DE 1946

Ofelia Echeverri de Gaviria	Beatriz Saldarriaga Ochoa
Gloria Olarte Puyana	

AÑO DE 1949

Angela Calderón	Clemencia Perdomo
Gloria Duperly	Fanny Rojas
Esther Mejía	Gloria Valencia
Yolanda Hernández	

AÑO DE 1950

Nora Restrepo Restrepo

ESCUELA DE COMERCIO (127)

AÑO DE 1940

Humberto Abad Posada	José Ignacio Jaramillo Zuleta
----------------------	-------------------------------

Crónica Universitaria

Adán Botero Uribe
Francisco Luis Duque Salazar
Rafael Flórez Sánchez

Samuel Mejía Vélez
Manuel José Sierra Arango
William Vargas Quintero

AÑO DE 1941

Luis Carlos Angel Olarte
Juan Ramón Cadavid Montoya
Felipe Fuentes Casarrubia
José Joaquín Gómez Villadiego

José López Pérez
Enrique Montoya Garmendía
William Salleg Sofán
José María Solano Fabra

AÑO DE 1942

José González Sepúlveda

AÑO DE 1943

Oscar Barrientos C.
Juan del Corral
Manuel Enríquez
Carlos Estrada
Martín Jaramillo
Alonso Lozano

Frans Maeken P.
José Orozco
Alejandro Patiño
Gil Blas Restrepo O.
Luis E. Villegas A.
Mario Zéppenfeldt

AÑO DE 1944

Heriberto Arroyabe Tamayo
Jaime Echeverri Moreno
Pedro Pablo Gómez Restrepo
Ignacio Gutiérrez de Piñeres
Francisco Haeberling
Armando Luna Alvarado

Jaime Llano Posada
Jesús Emilio Mejía Muñoz
Jorge Ortiz González
Raúl Palacios Olivari
Hernán Saldarriaga Saldarriaga

AÑO DE 1945

Carlos Ramiro Calle Posada
José Manuel Delgado Caicamo
Alonso Echeverri Echeverri
Italo Farías Pérez
Luis Carlos Mesa
Fernando García Sénior
Fabio Henao Giraldo
Libardo Hincapié Valásquez
Guillermo Marín Visbal

Alberto Múnera Angel
Octavio Posada Uribe
Norman Navarro Restrepo
Alfonso Salazar Gómez
Oscar Uribe Posada
Darío Uribe Aristizábal
Héctor Rodríguez Rodríguez
Bernardo Zuluaga Giraldo

AÑO DE 1946

Alvaro Ricardo Angel
Arturo Arango Londoño
Fernando Bermúdez Restrepo
Eduardo Berrío Velásquez
Eudoro Botero Mejía

Mario Crespo Ughetti
Luis Mendoza Escalante
Gabriel Rendón Gómez
Sergio Echeverri Tobón

Crónica Universitaria

AÑO DE 1947

Jorge Harry Hinestrosa
Ovidio Londoño Angel
Ramiro Mejía Jaramillo
Jaime Mejía Sánchez
Ernesto Méndez Lemaitre
Jaime Quintero Quintero

Jaime Restrepo Jaramillo
Guillermo Rodríguez Múnera
Guillermo Sierra Sierra
Raúl Toro Jaramillo
Mateo Vallejo Castaño
Gustavo Saldarriaga J.

AÑO DE 1948

Jaime Botero A.
Carlos Callejas C.
Fernando Ceballos E.
Juan Escudero A.
Humberto Gaviria J.
Tomás Herrera
Mario Jaramillo M.
Jairo Jaramillo J.
Guillermo Jaramillo C.
Rodrigo Jaramillo J.

Alfredo Monteza E.
Fabio Montoya L.
Alberto Maya L.
Jaime Pérez U.
Jairo Peña A.
Antonio Roldán O.
Jaime Restrepo V.
Elberto Rincón L.
Jaime Rodríguez S.
Miguel Vásquez S.

AÑO DE 1949

Abraham Ayubi Díaz
Fabio Bueno **Correa**
Jaime Escobar Velásquez
Fernán Estrada Gómez
Stanislav Joc Tomich
Neftalí Jiménez Jaramillo
Nelson López Jiménez
Bernardino Muñoz Palacio
Antonio J. Restrepo Restrepo
Otoniel Restrepo Ospina

Iván Restrepo Molina
Jesús María Sierra Rojas
Luis V. Támara Samudio
Alfonso Villegas Mesa
Jairo Villegas Bernal
Alberto Vásquez Isaza
Alberto Valencia Arbeláez
Benjamín Vargas Urrego
Roberto Zuluaga Escobar

AÑO DE 1950

Bernardo García Castañeda
Hugo Congote Valencia
Yerye Chajín Daguer
Mario Echeverri Gutiérrez
Saúl Echeverri Osorio

Iván Fernández Mejía
Miguel García Vieira
León Orozco Orozco
Antonio Palacio Zapata
Jairo Zuluaga Escobar

SECCION DE BACHILLERATO (362)

AÑO DE 1938

Miguel Arbeláez S.
Gabriel Barrientos C.

Iván López S.
Germán Montoya A.

Crónica Universitaria

Vicente Correa Vélez
Bernardo Jaramillo J.

Hernán Tobón Uribe

AÑO DE 1939

Ernesto Bustamante
Gustavo Cano
José Jesús Gómez
Bernardo Hincapié
Héctor Isaza
Luis Eduardo Lourido
Jesús Mesa
Alberto Ortiz
José Jesús Quintero

Guillermo Rico
Roberto Restrepo
Mario Silva
Agustín Vélez
Luis Carlos Yepes
Aníbal Zapata
Roberto Echeverri O.
Hernán Jiménez A.

AÑO DE 1940

Guillermo Alvarez Alvarez
José Betancur Giraldo
Gilberto Bustamante Madrid
Alberto Cadavid Sierra
Hernán Cano Atehortúa
Julio Carvajal Gil
Arturo Gómez Salazar

Guillermo Gaviria Echeverri
Guillermo Martínez Velásquez
Luis Javier Mora Mora
Javier Mesa Salazar
Pedro Restrepo Domenech
Gerardo Silva Valderrama
Alfonso Uribe Botero

AÑO DE 1941

Gabriel Alvarez Vásquez
Mario Arango Navarro
Pedro Bernal Jaramillo
Jaime Betancur Arango
Alberto Betancur Arango
Jesús Botero Restrepo
Juan de Dios Botero Bernal
Guillermo Cardona Arango
Enrique Estrada Duque
Pablo Jiménez Arango

Francisco Lopera Villa
Julio Ochoa Mejía
Bernardo Peláez García
Gilberto Peláez Isaza
Ramón Restrepo Zuleta
Juan de Dios Sepúlveda Duque
Manuel José Toro Ochoa
Francisco Toro Uribe
Carlos Uribe Vélez
Camilo Echavarría R.

AÑO DE 1942

Carlos Angel Villegas
Alfonso Arbeláez Sarmiento
Belisario Betancur Cuartas
Jaime Betancur Osorio
Arturo Castro Osorio
Oliverio García Ramírez
Arturo Gómez Botero
Jesús E. Giraldo Fonnegra
Ricardo Jaramillo Lalinde
Rogelio Londoño González

Abraham Kertzinan Yanovich
José Martínez Jaramillo
Alberto Mesa Salazar
José Jesús Montoya H.
Gustavo Moreno Arango
Antonio Múnera Soto
Rafael París Navarro
Lisímaco Ramírez David
Jorge Restrepo Molina
Alberto Saldarriaga H.

Crónica Universitaria

AÑO DE 1943

Luis Arroyave P.
Humberto Arango M.
José Echeverría L.
Julián García M.
Mario García R.
Darío González G.
Boris Lerner Z.
Oscar Molina E.
Jesús Salvador Ospina V.
Ricardo Posada O.

Juan Esteban Puerta S.
Horacio Rivera D.
Jorge Alonso Restrepo R.
Luis Restrepo O.
Eustorgio Restrepo S.
Rafael Roldán F.
Enrique Saldarriaga A.
Jaime Velásquez O.
León Darío Velásquez E.
Guillermo Velásquez R.

AÑO DE 1944

Bernardo Aguilar Vélez
Hermenegildo de Fex
Alvaro Echavarría Restrepo
Emilio Estrada Soto
Lázaro Gaviria Londoño
Humberto Hoyos González
Enrique Hoyos Montoya
Alberto Isaza Velásquez
Raúl Jaramillo Mejía

Alberto Londoño González
Mario Londoño Pardo
Guillermo Maya Arango
Fernando Ochoa Ochoa
José Darío Pérez González
Héctor Vélez de la Cuesta
Jaime Villegas Marulanda
Ernesto Zapata Herrera

AÑO DE 1945

Juan C. Aguilar Aguilar
Fabio Arango Correa
Alvaro Arango Gutiérrez
Joaquín Arias Gil
Octavio Betancur Arango
Luis Carlos Gallego Giraldo
Octavio García Ramírez
Oscar Gómez Bravo
Edgar Henao Correa
Jaime Hernández Gallón
Emiliano Isaza Henao
Guillermo Jaramillo Merino
Aníbal Jiménez Gómez

Trino Luna Morón
César Manevich Rabinovich
Mario Marín Henao
Jorge Martínez Granda
Oscar Mejía Vallejo
Roberto Ochoa Castaño
Francisco Paillie Ordóñez
Diego de J. Posada Bernal
Mario Posada Ochoa
Pablo Sierra Mesa
Horacio Suárez Correa
Jorge Velásquez Ochoa

AÑO DE 1946

Foción Aguilar Ortiz
Adolfo Arango Montoya
Alvaro Arango Montoya
Bernardo Cardona Arango
Gabriel Amado Duque Duque
Jaime Echeverri Elejalde
Gustavo Fernández Botero
Francisco Gómez Jaramillo
Jaime Gómez Agudelo

Germán Marín Arbeláez
Félix Mejía Aranzazu
Hernán Mejía Arango
Darío Monsalve Pulgarín
Jorge Nagles Peñate
Fernando Restrepo Villegas
Javier Restrepo Moreno
Rodrigo Restrepo Londoño
Mariano Roldán Fernández

Crónica Universitaria

William Haimchik Rabinovich
Rodrigo Jaramillo Restrepo
Oscar Londoño Restrepo
Jaime López Ramírez

Ramiro Vargas Cárdenas
Gonzalo Vélez Uribe
Francisco Javier Zuluaga Posada

AÑO DE 1947

Juan Alvarez Zuleta
Carlos Arango Londoño
Alberto Arismendi Gómez
Antonio José Bernal C.
Rogelio Bernal Botero
Javier Builes Hernández
Roberto Cárdenas Vásquez
Jorge Escobar Jaramillo
Gustavo Flórez Sánchez
Germán Giraldo Zuluaga
Iván González Moreno
Fabio Hoyos Jaramillo
Francisco Jaramillo Gutiérrez
Nepomuceno Jaramillo Jaramillo
Alpidio Jiménez Gómez
Francisco Luis Londoño F.
Jorge Manjarrés París

Rodrigo Marulanda Botero
José Ignacio Maya Muñoz
Alvaro Mesa Jaramillo
Javier Molina Giraldo
Oscar Nicholls Vélez
Jorge Restrepo Rodríguez
Rubén Restrepo Castaño
Marco Saldarriaga Calle
Fernando Sierra Sierra
Aníbal Tobón Gutiérrez
Ricardo Toro Jaramillo
Carlos Trujillo Toro
Carlos Arturo Uribe Restrepo
Fernando Uribe Restrepo
Darío Valencia Sierra
Fernando Vélez de la Cuesta

AÑO DE 1948

Raúl Aguilar R.
Alonso Angel R.
Darío Angel C.
Juan de la C. Aroca G.
Hernando Barrera R.
Jaime Betancur C.
Octavio Betancur G.
Francisco Javier Botero L.
Mario Botero U.
Jorge Buritica B.
Germán Cadavid G.
Byron Canney J.
Darío Cárdenas G.
Augusto Cock A.
Jaime Cock O.
Gustavo Correa B.
Jorge Correa B.
Fabio Chavarriaga M.
Jaime Chavarriaga
Oscar Chavarriaga
Félix del Valle E.
Raúl Echavarría A.
Abel Echeverri V.
Carlos Franco E.
Francisco Giraldo O.

Humberto Londoño L.
Luis Fabio Londoño R.
Gustavo López D.
Marcos López L.
León Manevich R.
Stanley Martina C.
Francisco Javier Martínez N.
Eduardo Maya A.
Gustavo Maya A.
Luis Carlos Morales N.
Miguel Moreno P.
Hernán Muñoz G.
Jorge Obando O.
Santiago Ochoa P.
Jaime Olarte R.
Hernán Orozco L.
Alvaro Peláez O.
Jaime Puerta
Alfonso Ramírez D.
Octavio Ramírez A.
Miguel Restrepo R.
Octavio Restrepo P.
Jaime Salazar M.
Miguel Sevillano M.
Julio Uribe B.

Crónica Universitaria

Julio Giraldo G.
Conrado Giraldo P.
Néstor Guzmán R.
Carlos Harry H.
Efraín Jaramillo B.
Fabio Jaramillo P.
Guillermo Londoño G.

Luis Guillermo Uribe V.
Fabio Velásquez L.
José Matías Vuelvas D.
Abel de J. Zapata B.
Darío Zapata P.
Roberto Zapata O.

AÑO DE 1949

Bernardo Alvarez
Delio Arango
Eduardo Arcila
Luis Botero
Carlos Burgos
Rafael Botero
Gerardo Cadavid
Adolfo de Greiff
Gustavo de los Ríos
Leopoldo Díaz
Raúl Fernández
Bernardo Gallego
Eduardo Giraldo
Renato Gómez
Mario Gutiérrez
Luis Hernández
Leonardo Hoyos
Germán Hurtado
Dimanche Jiménez
Bernardo Lalinde
Alvaro Londoño
Alfonso López
Roberto Martínez

Germán Mejía
Ivo Mejía
Luis Fernando Mejía
Alberto Mesa
José Montoya
Benjamín Neira
Evelio Ossa
Gustavo Peláez
Rubén Peláez
Leocadio Posada
Rafael Posada
Hernando Puerta
Saúl Rabinovich
Jairo Rodríguez
Julián Ruiz
Rafael Ruiz
Aníbal Salazar
Fernando Salas
Aníbal Uribe
Luis Uribe
Jairo Valencia
Gustavo Vélez

AÑO DE 1950

Rodrigo Adarve
Eduardo Aguilar
Gonzalo Alvarez
Augusto Aristizábal
Leonel Aroca
Antonio Ayubi
Oscar Basmagi
Gustavo Betancur
José Botero
Fabio Cadavid
Miguel Calle
Eduardo Celin
Benito Covelli
Félix Duque
Luis Eljach
Armando Escobar

Bertulio Mejía
Alberto Monsalve
Guillermo Muñoz
Mario Naranjo
Enrique Palacio
José de J. Peláez
Juan J. Posada
Antonio Posada
Fabio Restrepo
Fernando Restrepo
Jorge Restrepo
Antonio Rivera
Juan Ruiseco
Allan Smith
Eladio Toro
Francisco Uribe

Crónica Universitaria

José Flórez
Hernando Franco
Mario García
Javier Gómez
Rodrigo Gutiérrez
Moris Haddad
Javier Henao
Jaime Hoyos
Carlos Jiménez
José J. López
Antonio Marín
Luis Martínez

Hernando Valencia
Jairo Valencia
Eduardo Vallejo
Alvaro Velásquez
Juan de J. Velásquez
Luis Velásquez
Miguel Darío Velásquez
Rodrigo Velásquez
Fabio Vélez
Jesús Villa
Heriberto Zapata
Gilberto Zuluaga

CONTADORES DEL CIRCULO OBRERO (70)

AÑO DE 1942

Fabio Moreno
Marcos Moreno E.
Francisco Madrid

Crisanto Restrepo
Eleázar Villa

AÑO DE 1943

Luis Atehortúa
Jairo Acosta
Carlos Londoño

Emilio Valencia J.
José María Zapata

AÑO DE 1944

Mario Cardona C.
Marcos Arango R.

Jaime Velásquez
Rafael Londoño G.

AÑO DE 1945

Alfonso Cálad Restrepo
Gustavo Alvarez G.
Antonio Ortiz Castro
Miguel Polo C.
Luis E. Saldarriaga S.
Libardo López O.
Ramón A. Hernández V.

Alfonso Alvarez Salinas
Luis Molina Cano
Manuel Serna V.
Bernardo Castañeda C.
Joaquín García G.
Jorge Vásquez Restrepo

AÑO DE 1946

Jesús Alvarez
Jaime Isaza B.
Jesús Mesa R.
Policarpo Moreno A.

León Monsalve T.
Gustavo Mejía A.
Antonio Silva H.
Horacio Uribe B.

AÑO DE 1947

Pablo Murillo M.

Miguel Velásquez H.

Crónica Universitaria

Román Ríos B.

Daniel Villegas V.

AÑO DE 1948

Francisco Alzate
William Arango
Rafael Eusse
Alfonso Cardona
Luis Biandón
Guillermo Muñoz
Enrique Sánchez

Luis H. Soto
Luis Toro
Gabriel Silva
Alfonso Trujillo
Arnulfo Vásquez
Jesús María García

AÑO DE 1949

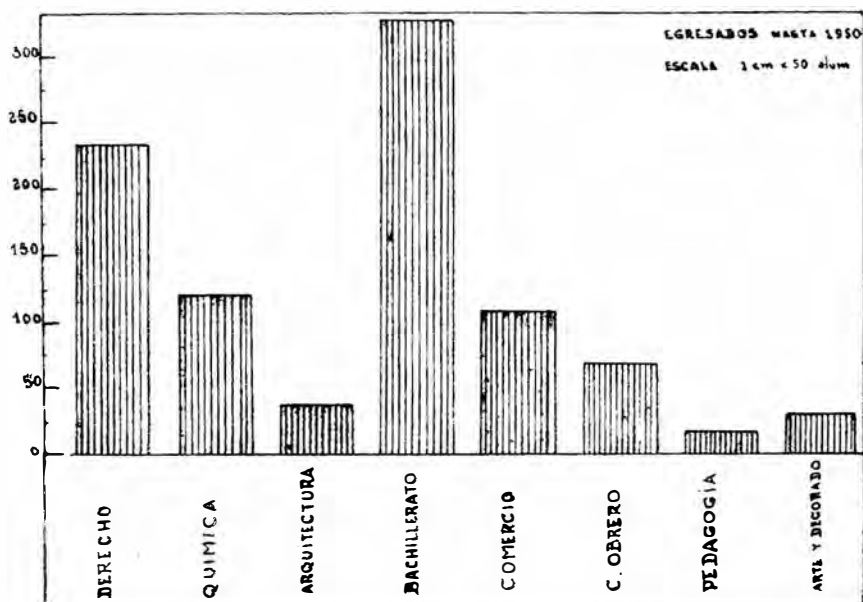
Juan Bautista Díaz
Alfredo García Ossa
Mario González González
Francisco Luis Mesa
Bernardo Pérez Restrepo

Pedro Luis Roldán Echavarría
José María Torres Sierra
Graciliano Vélez Escobar
Gilberto Zapata

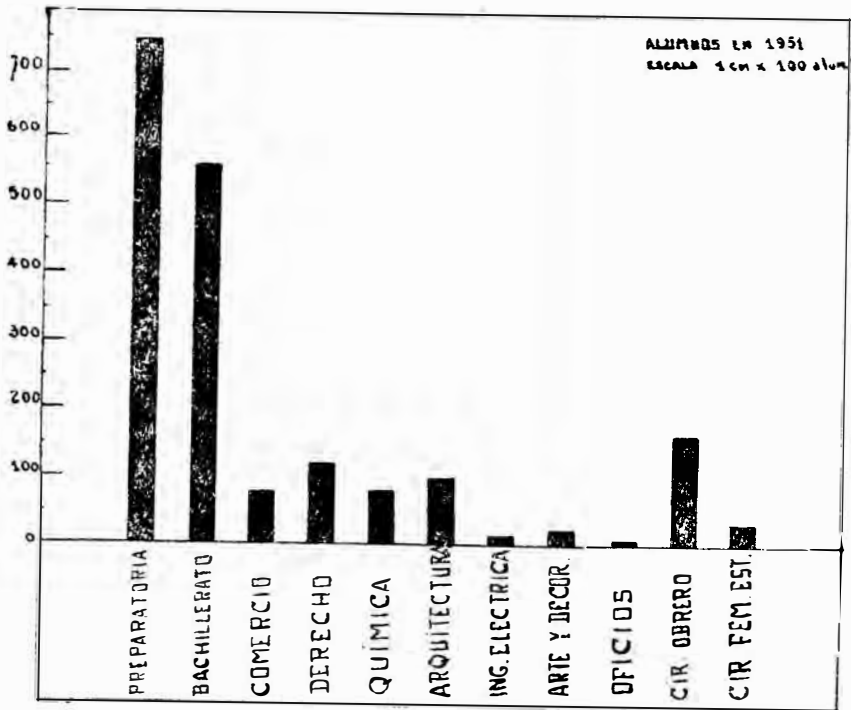
AÑO DE 1950

José Heriberto Agudelo
Francisco Luis Dávila
Iván Henao M.
Gustavo Hernández
Hegberto Mejía

Baltasar Mendoza
Luis Arturo Obando
Bernardo Restrepo
Julio Velásquez



Crónica Universitaria



pago de cuotas - proporción

